

La Excelencia de Cristo

Adaptada al lenguaje moderno

Jonathan Edwards

LENGUAJE ADAPTADO POR JASON DOLLAR // TRADUCIDO AL ESPAÑOL POR ERIKA ESCOBAR

Esta es una obra de Jonathan Edwards, que fue adaptada al inglés moderno por Jason Dollar. La traducción al español la ha realizado Erika Escobar.

Puedes visitar nuestro sitio web en: www.descubriendoelevangelio.es

A través de una cuidadosa actualización del estilo y palabras de Edwards, Jason permite que el más grande teólogo de América señale a una nueva generación la gran santidad de Dios, la horrible pecaminosidad del pecado y el poder de gracia de Jesús Cristo para salvar. ¡Gracias!

Buddy Gray, Pastor de la Iglesia Bautista Hunter Street.

Jason nos bendice al abrir el trabajo de Jonathan Edwards con un vocabulario y estilo modernos de forma que podamos beneficiarnos de quizá uno de los más grandes intelectos que alguna vez haya producido la gracia de Dios en nuestro país y, por lo tanto, a contemplar bíblicamente por qué el Señor nuestro Dios ha hecho todas las cosas, incluyendo a nosotros mismos, para Su gloria, que es nuestro gozo.

Dr. Harry L. Reeder III, Pastor y Maestro de la Iglesia Presbiteriana de Briarwood, autor de “De brasas a una flama”.

Contenidos

Introducción

Desarrollo

1. El León y el Cordero
2. Infinitamente Majestuoso e infinitamente Humilde
3. Solamente compatible en Cristo
4. Expresando Cualidades de Excelencia hacia las personas
5. Conexiones admirables en las acciones de Jesús
6. El Sacrificio de Cristo
7. Amor sufriente y supremo
8. Cristo es exaltado y Viene
9. Acepte a Cristo como Su salvador
10. Invitación del León y del Cordero
11. Acepte a Cristo como Su amigo
12. Sorprendentes Beneficios de Nuestro Amigo

Agradecimientos

Introducción

Cuando Jonathan Edwards predicaba era meticuloso en detalle, siempre empujando el texto a los corazones de sus oyentes. De los cientos de sermones que predicó, algunos han llegado a ser mejor conocidos en el mundo moderno, incluyendo el que se delinea en este libro. Su título para el sermón fue *La conjunción admirable de las diversas excelencias en Cristo Jesús*, y lo predicó a su congregación en Northampton en Agosto de 1736. Y es una pieza maestra.

Su mayor objetivo en el sermón es presionar a sus oyentes a ponderar profundamente el hecho de que Jesús Cristo es ambos, León y Cordero, ambos poderoso y humilde, ambos fuerte y débil. Estas son las “diversas excelencias” a que se refiere en el título. Edwards cree que si una persona verdaderamente considera estas diversas cualidades de Cristo, esto debería moverlo a confiar en Jesús como Salvador y amigo. Más aún, debería mover a la persona a admirar y adorar a Cristo apropiadamente.

Dado que Edwards intenta mover a los oyentes a considerar y pensar en las diversas cualidades de Cristo, destina una gran parte del sermón a simplemente describir varias imágenes de los atributos de Cristo en varios eventos de su vida. Especialmente conmovedora es la sección de la crucifixión (Cap. 6) en la que Edwards sostiene que vemos la mayor diversidad de las cualidades de Cristo expresándose juntas de una forma poderosa y simultánea.

¿Por qué actualizar el lenguaje a un inglés moderno? Hay dos respuestas a esta pregunta. La primera, los sermones de Edwards están llenos de oraciones largas difíciles de digerir que muchos lectores modernos no tolerarán. La segunda, el mundo moderno necesita a Edwards. Necesitamos su pasión por Cristo, el Evangelio y la gloria de Dios. Leer a Edwards es una forma de revivir el alma, aterrizar a las personas a la Palabra y provocar que los cristianos nominales se pongan serios. Es así que mi actualización al inglés moderno es un pequeño intento para traer la voz de Edwards a la generación actual.

Si existen errores en mi interpretación de las palabras y pensamientos de Edwards, esos errores son sólo míos, no suyos o de alguien más. Hice mi mejor esfuerzo mental para preservar exactamente lo que Edwards intentó decir a través de estos mensajes de forma que los lectores están esencialmente leyéndolo a él y no a mí.

Oro porque Dios sea honrado a través de la actualización de estos escritos.

Jason Dollar
Birmingham, AL
Enero 6, 2015

Desarrollo

Cap 1 – El León y el Cordero

Introducción

Cap. 2 – Infinitamente Majestuoso e infinitamente Humilde

Sección Doctrinal

I. Cómo las varias cualidades de excelencia de Cristo se conectan entre sí en formas que causan nuestra admiración por Él.

A. En la forma en que concebimos las cosas, las cualidades de excelencia de Cristo son muy diversas entre sí.

Circunstancia 1: Infinita altura e infinita condescendencia.

Circunstancia 2: Infinita justicia e infinita gracia.

Cap. 3 – Solamente compatibles en Cristo

B. En Cristo existe una conexión de cualidades distintas y excelentes tan extremadamente diversas que si no estuvieran en Él nos parecerían ser totalmente incompatibles en la misma persona.

Ejemplo 1: Infinita gloria y humildad extrema.

Ejemplo 2: Infinita majestad y mansedumbre trascendente.

Ejemplo 3: La más profunda reverencia hacia Dios e igualdad con Dios.

Ejemplo 4: Infinitamente digno de buen trato y gran paciencia en los sufrimientos causados por personas malas.

Cap. 4 - Expresando cualidades de excelencia hacia las personas.

Ejemplo 5: Tremendo espíritu de obediencia y dominio supremo en el cielo y en la tierra.

Ejemplo 6: Soberanía absoluta y renuncia perfecta.

Ejemplo 7: Autosuficiencia y la total dependencia confiada en Dios

C. Cristo ejerce todas estas diversas cualidades con las personas.

Cualidad 1: Justicia

Cualidad 2: Misericordia

Cualidad 3: Verdad

Cap. 5 – Las Admirables Conexiones en los actos de Cristo

II Cómo esta admirable conexión de las cualidades de excelencia se presentan en los actos de Cristo.

A. Tomando la naturaleza humana

B. Vida terrenal.

Cap. 6 - El sacrificio de Cristo.

C. La muerte sacrificial en la cruz

Circunstancia 1: La mayor humillación pero a través de ella la mayor gloria.

Circunstancia 2: El amor más grande por Dios y el amor más grande por los enemigos de Dios.

Circunstancia 3: Sufrimiento por la justicia divina y sufrimiento bajo la justicia divina.

Cap. 7 - Sufrimiento y amor supremo

Circunstancia 4: Santidad deslumbrante y tratado como completamente culpable.

Circunstancia 5: Tratado como indigno mas por ello considerado digno.

Circunstancia 6: Sufrimientos causados por las mismas personas por las cuales estaba mostrando su amor supremo.

Circunstancia 7: Entregado por el poder de sus enemigos mientras que al mismo tiempo obtenía su victoria sobre ellos.

Cap. 8 - Cristo es exaltado y viene

D. La exaltación en los cielos

E. Victoria final cuando regrese en gloria.

Cap. 9 - Acepte a Cristo como Su Salvador

Sección Práctica

APLICACIÓN 1. Debemos comprender mejor por qué las Escrituras usan tal variedad de nombres para Cristo.

APLICACIÓN 2: Debemos animarnos a aceptar a Cristo como nuestro Salvador.

Cap. 10 - Invitación del León y del Cordero.

A. La invitación de Cristo, el Cordero.

B. La invitación de Cristo, el León.

Cap. 11 - Acepte a Cristo como Su Amigo

APLICACIÓN 3: Debemos animarnos a aceptar a Cristo como nuestro amigo.

Cap. 12 - Beneficios sorprendentes de Nuestro Amigo

A. Beneficio 1: Cristo se dará a Sí mismo a usted para su gozo pleno e infinito.

B. Beneficio 2: Su gozo de Dios el Padre será mayor de lo que hubiera podido ser alguna vez de otra forma.

Conclusiones del Sermón

Capítulo 1

El León y el Cordero

Apocalipsis 5:5-6

Y uno de los ancianos me dijo: “No llores más; contempla, el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido y puede abrir los rollos y sus siete sellos”. Y entre el trono y las cuatro criaturas vivientes y entre los ancianos, vi en pie al Cordero, como si hubiese sido sacrificado.

Introducción

Este pasaje describe los eventos que el apóstol Juan vio cuando Dios le presentó varias revelaciones. Providencialmente Dios había planeado cómo todas estas cosas ocurrirían en el futuro.

La primera visión presentada en Apocalipsis 5 fue el libro de los decretos de Dios. Todos los eventos futuros que Dios había planeado y que Juan estaba atestiguando están registrados en él. Aquel que estaba sentado en el trono sostenía este libro en su mano derecha. Es descrito como “escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.”

En aquellos días los libros eran usualmente hechos de grandes hojas de pergamino, papel o algún material similar. Las páginas se unían en un costado y eran enrolladas juntas. Luego las páginas eran selladas o sujetas de alguna otra manera para que no pudieran desplegarse y abrirse. Encontramos referencia a esta clase de libro en Jeremías 36:2, donde el profeta habla del “rollo de un libro”, aparentemente la misma clase de libro que Juan vio en esta visión.

Debido a la forma en que fue confeccionado, Juan notó que estaba “escrito por dentro y por fuera”. Tenía escritura en las páginas interiores y también en la exterior, aquella que fue usada para enrollar el libro completo.

También estaba “sellado con siete sellos”. Esto señala que las palabras contenidas en su interior estaban escondidas perfectamente y eran secretas. Los decretos de Dios sobre los eventos futuros son sellados y cerrados. Para la creación es imposible descubrirlos sino hasta que Dios quiera revelarlos.

¿Por qué siete sellos? En las Escrituras el número siete es a menudo un indicador de perfección. Refleja el superlativo, el grado más perfecto de algo. Es altamente probable que su significado provenga de lo que tomó lugar en el séptimo día de la creación. Dios había terminado de traer todas las cosas a la existencia y observó su creación, completa y perfecta. Se regocijó por lo que había hecho y descansó de su obra.

Al observar este libro, Juan nos informa de un dilema:

Apocalipsis 5:2-3 Vi a un ángel fuerte proclamando a gran voz, “¿Quién es digno de abrir el rollo y romper sus sellos? Y ninguno en los cielos ni en la tierra o bajo la tierra fue capaz de abrirlo o mirar dentro de él.

Entonces “comenzó a llorar profusamente porque no se encontró a nadie digno de abrir el rollo o mirar dentro de él”. ¡El corazón de Juan fue quebrantado a raíz de este doloroso dilema! Sin embargo, sus lágrimas fueron rápidamente limpiadas. Nos dice cómo:

Apocalipsis 5:5 Uno de los ancianos me dijo, “No llores más, contempla, el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido”.

¡Había alguien que podía abrir el libro! El anciano declaró que Cristo el Señor era ambos, capaz y digno de abrirlo. Esta fue la realidad que secó las lágrimas y confortó al discípulo amado.

El siguiente capítulo del libro del Apocalipsis registra cómo Cristo realmente abrió cada uno de los siete sellos simultáneamente. Cuando los abrió, los decretos de Dios relativos al futuro fueron revelados.

También en el capítulo 5 del Apocalipsis se le observa viniendo y tomando el libro de la mano derecha de que aquel que estaba en el trono. Cuando eso sucedió, aquellos en los cielos y en la tierra irrumpieron en un canto, elevando gozosas alabanzas por doquier.

Por supuesto, muchas otras observaciones pudieran hacerse de este texto. Sin embargo, mi único propósito por ahora es enfocarnos en dos niveles distintivos que se usan para Cristo en este pasaje. Es llamado ambos el León y el Cordero.

En el versículo 5, el anciano ordena a Juan mirar detenidamente a aquel que podía abrir el libro, diciendo: “Contempla, el León de la tribu de Judá”. Esta particular designación de Jesús Cristo parece claramente referirse a las bendiciones que Jacob dio a las doce tribus de Israel. ¿Recuerda ese pasaje de las Escrituras? En su lecho de muerte, Jacob bendijo a cada uno de ellas. Cuando fue el turno de Judá, Jacob lo comparó con un león:

Génesis 49:9 Cachorro de león, Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como un león y como una leona; ¿quién se atreve a despertarlo?

En Apocalipsis, esta profecía está claramente conectada a la designación de Cristo como el León.

Existe otra conexión entre un león y la tribu de Judá. De acuerdo a la antigua tradición judía, la tribu de Judá desplegó un león en su estandarte mientras acampaban en el desierto. Esta conexión es en extremo significativa cuando recordamos que la ascendencia de Cristo proviene de esa misma tribu de Judá.

La profecía de Jacob en Génesis 49 también apuntaba a los valerosos actos del Rey David, quien también descendía de la tribu de Judá. Jesús fue un descendiente de David, y en nuestro texto también es llamado “la raíz de David”. Estas son algunas de las razones por las que nuestro pasaje denomina a Cristo el León de la tribu de Judá.

Se le dijo a Juan que este gran León había prevalecido para abrir el libro de los decretos de Dios. Es probable que haya esperado darse vuelta y ver un león en su visión. No obstante, a pesar de su expectativa, ¡se vuelve y ve que el Cordero abre el libro! ¡Un cordero es una criatura de clase muy diferente a un león! Un león es un carnívoro que destroza y devora otros animales. De hecho, ¡el cordero cae presa del león más fácilmente que cualquier otra criatura! Adicionalmente, Cristo es representado no sólo como un cordero extremadamente vulnerable sino como un “Cordero como si hubiese sido sacrificado”. Su cuerpo estaba marcado con heridas mortales. Cristo, por lo tanto, se nos aparece poseyendo ambas cualidades, las de un león y las de un cordero.

En el capítulo siguiente, haré algunas observaciones doctrinales sobre este texto. Nos enfocaremos especialmente en cuán maravilloso es que Cristo sea un león y un cordero al mismo tiempo.

Capítulo 2

Infinitamente Majestuoso e Infinitamente Humilde

Habiendo visto en el capítulo previo que Cristo es llamado el León y el Cordero, consideraremos cómo esto da forma a nuestras creencias sobre Él.

Sección Doctrinal

El principal punto doctrinal que deseo establecer y desarrollar es este: *Hay muchos tipos diferentes de cualidades de excelencia que se conectan entre sí en Jesús Cristo de la forma más admirable.*

Se ilustra bien esta doctrina cuando analizamos los animales señalados en Apocalipsis 5. Aun cuando un león y un cordero son muy distintos, ambos poseen ciertas cualidades de excelencia. Por ejemplo, el león tiene una fortaleza excelente, una apariencia majestuosa y un poderoso rugir. El cordero se destaca por su humildad y paciencia. Es una excelente fuente de buen alimento y de lana para nuestra vestimenta. Los corderos también fueron para el pueblo un sacrificio apropiado para ofrecer a Dios.

Tome nota, las cualidades de excelencia del león son propias de un león solamente. El cordero no las tiene. De la misma forma, las cualidades de excelencia del cordero son propias de un cordero. No obstante, en el pasaje vemos a Cristo comparado con ambos, el león y el cordero. En Él todas las cualidades de excelencia de ambos animales se combinan de una forma maravillosa.

A medida que desarrollo este tema, mi objetivo es, primero, mostrar cómo estas variadas cualidades de excelencia se conectan en Jesús en formas que causan nuestra admiración por Él. Seguidamente, quiero mostrar cómo esta admirable conexión se muestra en las acciones de Cristo. Finalmente, haré algunas aplicaciones de estas grandes verdades para nuestras vidas.

I. Cómo estas variadas cualidades de excelencia se conectan en Jesús en formas que causan nuestra admiración por Él.

Este punto principal se divide en tres secciones adicionales. Primero, en la forma en que concebimos las cosas, las cualidades de excelencia de Cristo son muy diferentes entre sí. Segundo, en Cristo existe una conexión de esas tan extremadamente diversas cualidades de excelencia, tanto que si no estuvieran en Él, las veríamos como totalmente incompatibles en una misma persona. Tercero, Cristo ejercita todas estas cualidades diversas con las

personas. Nuevamente, si no fuera Él el que hace estas cosas, parecería imposible ejercitar tan diversas cualidades hacia el mismo objeto.

En este capítulo consideraré la primera de estas tres secciones.

A. En la forma en que concebimos las cosas, las cualidades de excelencia de Cristo son muy diferentes entre sí.

¡Este es un hecho asombroso! Cristo posee muchos tipos diferentes de perfecciones divinas y cualidades de excelencia todas contenidas en un lugar dentro de Su ser. Debido a que Cristo es divino, posee todos los atributos de Dios. No obstante, Cristo es también un hombre que posee las más altas y más excelentes cualidades que un hombre pueda tener.

Es así que cuando analizamos todos los atributos de Cristo, parece que muchas de ellas son muy distintas de muchas de las otras. Estas diferencias pueden ser mayoritariamente observadas en la forma en que se relacionan las unas con las otras. Examinándolas una al lado de otras, somos realmente capaces de ver su gran diversidad, al menos en la forma en que las concebimos. ¡Esas cualidades que parecen muy diversas las unas de las otras son las que nos llevan a admirarlo más a Él! ¡En Él se conjugan en una forma perfecta! Elaboraré dos ejemplos para esto.

Instancia 1: Infinita Altura e infinita Condescendencia

En Cristo, estas dos extremadamente distintas cualidades se conectan. En lo que se refiere a su infinita altura, debemos recordar que Él es Dios, así que es infinitamente grande y alto por sobre todo. Como el Rey de reyes y Señor de señores, es mayor que todos los reyes de la tierra. Es más alto que todos los cielos, mayor que los altísimos ángeles del cielo. Él es tan grande que todos los hombres, aún los más grandes reyes y príncipes, son como gusanos en el polvo bajo Sus pies. Comparadas con Cristo, todas las naciones de la tierra son como gotas de agua cayendo en un balde y como polvo que se suspende en la luz. ¡Aún los ángeles son la nada ante Él!

Como una cuestión de hecho, Cristo es tan infinitamente alto y grande que no tiene ninguna necesidad en absoluto de nosotros. Muy lejos de nuestro alcance, es imposible para nosotros ser ganancia para Él. Más allá de nuestras ideas es incluso imposible entenderlo. La Palabra de Dios nos enseña esto:

Proverbios 30:4 ¿Cuál es su nombre y cuál es el nombre de Su hijo? ¡Seguramente los sabes!

Suponiendo que nuestra habilidad para entender las cosas fuese llevada al más alto grado nunca antes alcanzado, incluso así no podríamos llegar al nivel de Su divina gloria.

Job 11:8 Es más alto que el cielo, ¿qué puedes hacer?

Cristo es el gran Creador, el dueño de los cielos y la tierra. Es el Señor soberano de todo, el regidor del universo completo. Y como tal hace lo que le place. Con su conocimiento ilimitado, posee la sabiduría perfecta que nadie puede eludir o evitar. Su infinito poder no puede ser resistido. Sus riquezas son inmensas e inextinguibles, y su majestad es infinitamente enorme.

Aun cuando Cristo está infinitamente alto, es también una persona de infinita condescendencia. En verdad nadie está demasiado abajo para que no pueda alcanzarlo. En su extensión descendente, considera a esos que son tan inferiores a Él y les muestra gracia. Condesciende con los ángeles, siendo lo suficientemente humilde para ver las cosas hechas en el cielo. Yendo aún más abajo, condesciende hasta las criaturas más increíblemente pobres como son los seres humanos. Considera a los grandes líderes de las naciones y las personas famosas pero no sólo a ellos, también a aquellos de menor rango y grado. Se preocupa incluso por “los pobres del mundo” (Santiago 2:5 *Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?*), ese tipo de personas comúnmente despreciadas por sus congéneres. Cristo baja incluso a esos más viles y no los desprecia:

1 Corintios 1:28 Dios escogió lo que es vil y despreciado del mundo.

De hecho, Cristo desciende tan bajo que incluso toma nota de los mendigos (Lucas 16:22 *Aconteció que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado*) y a los sirvientes. Está preocupado de la gente de las naciones más despreciadas: en Cristo no existen “bárbaros, escitas, esclavos o libres” (Colosenses 3:11 *Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos*). El Señor Jesús, tan extremadamente alto en majestad, condesciende y alcanza lo infinitamente bajo. ¡Oh, qué maravillosa gracia muestra el Señor y llega tan lejos! ¡Incluso presta atención a los niños!

Mateo 19:14 Dejen que los niños vengan a mí.

Pero existe aún más de su gran condescendencia. Incluso toma gentil nota de las criaturas más indignas, pecadoras. Llega hasta aquellos que no merecen ningún bien en absoluto –sí, aun a esas personas que no merecen nada más que horrores infinitos. En su condescendencia, Cristo se involucra a Sí mismo con las criaturas más degradadas, que no son consideradas por nadie más que Él.

Vean, el Señor Jesús tiene habilidad infinita para condescender. Él es suficientemente capaz de llegar tan bajo como Él quiera, cuando quiera que lo desee. En el pasado triunfó perfectamente en su obra condescendiente. Nada se opuso en su camino. Del mismo modo nada impedirá su deseo de alcanzar aun a las criaturas pecadoras más bajas.

Por ejemplo, Su habilidad condescendiente es tan segura y fuerte que incluso puede convertirse en el amigo mismo de los pecadores. Se rebaja lo suficiente para ser su compañero, uniendo sus almas con la Suya en un matrimonio espiritual. Incluso se rebajó

lo necesario y tomó su naturaleza humana en Sí mismo. ¡Se volvió uno de ellos de manera que pudiera estar con ellos! ¡Qué maravillosa condescendencia!

Y se rebajó aún más por el bien de los pecadores. Estaba dispuesto a exponerse a Sí mismo a la vergüenza mientras la gente lo escupía. Cristo, el Rey de gloria, se dio a Sí mismo a una muerte humillante para salvar a miserables pecadores. ¿Puede alguien imaginar un mayor acto de condescendencia que este? Esto es exactamente lo que Cristo hizo al rebajarse a Sí mismo por las personas despreciadas e indignas.

La conexión entre la infinita altura y la infinita condescendencia de Cristo, mostradas en una misma persona, deberían movernos a admirarlo grandemente a Él. ¡Cuando pensamos que Él es ambos, el más alto Rey y el más bajo sacrificio, nuestros corazones deberían llenarse de alabanzas por Él!

Las personas que sustentan un alto rango en la vida frecuentemente tienen la tendencia a desplegar bastante mal carácter. Frecuentemente observamos a un gusano siendo exaltado por sobre otro gusano. ¡Quizá tiene más polvo que el otro o quizá un estercolero mayor! Pero, ¡oh cómo se exalta a Sí mismo, manteniendo una amplia distancia de aquellos que están por debajo de él! Y cuando llega un poco más abajo al gusano inferior, desea que otros alaben y reconozcan su pequeño acto de condescendencia.

Pero ¡Cristo, el Señor del universo, condescendió a lavar nuestros pies! ¡Estos otros hombres, llamados grandes (más bien, gusanos más grandes) se consideran a sí mismos como humildes por actos mucho menos condescendientes del que Cristo ha hecho! No es extraño que debamos admirar a Aquel que es ambos infinitamente alto e infinitamente condescendiente al mismo tiempo.

Circunstancia 2: Infinita Justicia e Infinita Gracia.

Cristo es divino, por consiguiente infinitamente justo y santo. Odia el pecado de una manera infinita y está dispuesto y es capaz de ejecutar el castigo a las personas que por sus pecados lo merecen. Como el infinitamente justo Juez del mundo, de ningún modo exonerará al malvado o por ningún medio liberará al culpable.

Pero el Señor Jesús es también infinitamente gentil y misericordioso. Su gracia es suficiente para sobrellevar a cualquier persona, cubriéndola con Su bondad. Nadie está más allá de su alcance misericordioso. Esto es verdad aun cuando Su justicia es absolutamente estricta respecto del pecado y aun cuando su justicia demanda castigo para aquellos que rompen su ley. La gracia del Señor es suficiente aun para los pecadores. De hecho, alcanza incluso al pecador de los pecadores.

¡Asombrosamente, por su gracia no sólo muestra misericordia a los más indignos, sino que concede el más grande bien a ellos! Su gracia no garantiza meramente un poco de bien sino que es suficiente para abastecerlos con todo el bien que alguna vez necesiten. En verdad, hace todas las cosas para ellos. No existe ni un solo beneficio o bendición

demasiado grande que la gracia suficiente de Cristo no pueda proveer, aun hacia el más grande pecador que haya alguna vez vivido.

Además, Su gracia es tan grande que está dispuesto a hacer lo que sea necesario para mostrarla. Cristo incluso está dispuesto a sufrir para otorgar Su misericordia a los pecadores. Piense, Él no sufrió de una forma normal. Fue extrema. Más aún, Su sufrimiento lo condujo a la muerte, la más terrible de todas las maldades naturales. No murió una muerte rápida, simple. No, de todas formas fue la más humillante, tormentosa y horrenda muerte que pudiéramos haber imaginado alguna vez, infligida por las manos de los pecadores malvados inmisericordes.

Más allá de su muerte física, Jesús sufrió un tormento aún mayor que cualquier persona podría posiblemente infligirle. Después de todo, pudieron atormentar Su cuerpo solamente, pero sufrió en Su alma también. Fue allí donde la misma ira de Dios fue vaciada en contra de los pecados de las personas por las cuales estaba muriendo.

Ambas circunstancias prueban el punto que deseo establecer. En Cristo existe una conexión de lo que parecen ser cualidades extremadamente diferentes. ¡Cuando verdaderamente reflexionamos en la intersección de estas cualidades asombrosas, somos movidos a admirarlo y adorarlo!

En el próximo capítulo, consideraremos cómo la conexión de estas cualidades en Cristo no es algo que podríamos simplemente haber imaginado. Parece imposible para nuestras mentes que éstas pudieran conectarse siquiera. Sin embargo, a pesar de lo que nuestras mentes son capaces de concebir en su propio poder, cuando observamos muy de cerca a Cristo las vemos interceptándose perfectamente en Él. Después de todo, Él es ambos el León y el Cordero.

Capítulo 3

Solamente compatibles en Cristo

En el capítulo previo, comenzamos a considerar cómo las cualidades de excelencia de Cristo son extremadamente distintas entre sí. Son tan diferentes como las cualidades de un león lo son de las de un cordero. No obstante, cuando meditamos en su intercepción en Cristo, ello nos mueve a admirar Su grandeza y a honrar Su ser.

En este capítulo desplegaremos y extenderemos esa idea con una segunda lección doctrinal:

B. En Cristo existe una conexión de tan extremadamente distinta cualidades de excelencia que si no estuvieran en Él, nos parecería que son totalmente incompatibles en una misma persona.

En otras palabras, estas cualidades distintas no se muestran juntas en ninguna otra persona, ya sea divina, humana o angélica. Ningún hombre o ángel podría haber nunca imaginado estas cualidades de excelencia reunidas en una misma persona, sino las hubiéramos visto en Cristo. Comenzando aquí y extendido en el siguiente capítulo, siete ejemplos potentes se entregan para aclarar este punto.

Ejemplo 1: Gloria infinita y Humildad extrema.

Sólo en Cristo, en ninguna persona más, encontramos la conjunción de la gloria infinita y la virtud de la humildad. De hecho, estas dos cualidades simplemente no pueden estar juntas en una persona creada, ya que ninguna persona creada tiene gloria infinita. Tampoco se juntan en ninguna otra divinidad excepto en Cristo.

No existe duda que Dios el Padre y el Espíritu Santo también detestan el orgullo, porque la naturaleza divina está infinitamente en contra de eso. Pero al mismo tiempo, no es apropiado predicar humildad en el Padre o en el Espíritu Santo. Después de todo, la humildad es una cualidad que es propia solamente de un tipo creado de naturaleza, que existe en un estado radical de bajeza y pequeñez si comparadas con Dios. En verdad, existe una distancia increíblemente grande entre Dios el Padre y sus criaturas. Es por ello que cualquier cosa creada debe mostrar humildad. Pero sería una contradicción suponer que el Padre deba mostrar humildad.

Sin embargo, esto es distinto para el Hijo. Jesús Cristo es ambos Dios y hombre, así que solamente en Él estas dos cualidades de excelencia se unen en esta forma maravillosa y dulce. Piense sobre Su infinita gloria y dignidad, en las cuales Él es por siempre exaltado. Reflexione en la enseñanza de los siguientes pasajes:

Filipenses 2:6 Siendo en la forma de Dios (Cristo) no estimó ser igual a Dios.

El honor debido a Cristo es igual a ese que se debe al Padre, como Juan lo confirma aquí:

Juan 5:23 Que todos puedan honran al Hijo, así como honran al Padre.

Dios el Padre mismo dice a Cristo:

Hebreos 1:8 Tu trono, Oh Dios, es por siempre y para siempre.

Más aún, los ángeles en los cielos dan a Cristo el mismo supremo respeto y divina adoración que le dan al Padre, como leemos aquí:

Hebreos 1:6 Permitan que todos los ángeles de Dios lo adoren.

Sin embargo y no importa cuánto alto sobre todo, Cristo también se muestra a Sí mismo como lo más bajo de todo, expresando una humildad maravillosa. En forma sorprendente retrata esta humildad al mismo tiempo que retrata Su alta dignidad.

Nunca la preciosa virtud de la humildad ha sido tan grandemente mostrada como lo ha sido en Jesús. Ningún ser humano puede reclamar humildad más grande ni tampoco ningún ángel. Ninguna persona nunca estuvo tan profundamente consciente de la distancia entre sí misma y el Dios Padre. En su humanidad Cristo realmente entendió y apreció esa distancia. Su palabras en Mateo 11:29 (*“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas”*) muestran que nadie nunca tuvo un corazón tan humilde ante Dios. Este maravilloso espíritu de humildad fue visible en todo su comportamiento mientras estuvo en la tierra.

En lo que se refiere a su condición exterior, Se conformaba, por ejemplo, con vivir un estilo de vida humilde. Por 30 años vivió felizmente en la familia de José el carpintero con María su madre. Durante su ministerio continuó conforme viviendo en humildad y pobreza, al menos en su estilo de vida exterior y visible. Muy a menudo, más que recibir gran respeto y notoriedad por parte de la gente, lo menospreciaron.

También vemos Su humildad en su actitud hacia Sus discípulos. Él les habló de una forma tan tierna y amable. ¡Incluso lavó sus pies!

En consecuencia, Cristo Jesús, el infinitamente glorioso Rey, vivió en la forma de un sirviente alegre toda su vida. ¡Luego, en su terrible muerte se sometió a Sí mismo a la más inmensa humillación que podamos imaginar!

Ejemplo 2: Infinita majestad y mansedumbre trascendente

Como con el ejemplo previo, estas dos cualidades no se encuentran en nadie más excepto en Cristo.

Al definir mansedumbre, descubrimos que es una virtud que sólo una criatura puede poseer. Difícilmente alguna vez las Escrituras mencionan la mansedumbre como un atributo divino. Al menos no en el Nuevo Testamento. Mansedumbre parece señalar una calma y quietud de espíritu que nace de la humildad. Esto solamente sucede en seres mutables (o cambiables) que son por naturaleza susceptibles a ataques injuriosos de este mundo violento. Estos asaltos muy a menudo los aturden, causándoles mayores luchas. Por naturaleza Dios no es ni una pizca susceptible a estas cosas, al contrario de lo que son las criaturas creadas.

Sin embargo y debido a que Cristo es ambos, Dios y hombre, en su humanidad es capaz de poseer este atributo de mansedumbre. En verdad, posee ambos infinita majestad e incomparable mansedumbre simultáneamente. En lo que se refiere a majestad, este versículo habla de Él:

Salmo 45:3 ¡Ciñe tu espada a tu lomo, oh poderoso, en tu esplendor y majestad!

¡Él es el poderoso que cabalga con excelencia en los cielos! Él es el terrible que viene de Sus lugares santos. Él es “más poderoso que truenos de muchas aguas” y “más poderoso que las olas del mar”. Un “fuego va delante de Él y quema a todos sus adversarios” Cuando está presente la tierra tiembla y los montes se funden. Él es quien se “sienta sobre el círculo de la tierra y sus habitantes son como saltamontes.” “Él reprende al mar y lo seca”, y “seca todos los ríos”. “Sus ojos son como flamas de fuego”. Los malvados serán destituidos de Su presencia, y por la gloria de su poder serán castigados con castigo eterno. En verdad, Él es el “bendito y único Soberano, el Rey de reyes y el Señor de señores”. Los cielos son su trono y la tierra su posapies. Cristo es “aquel que es alto y elevado, que habita la eternidad” y cuyo “reino es un reino eterno”. El dominio de Cristo nunca tendrá fin.

Y aun así, en la misma persona observamos como nunca la más maravillosa circunstancia de mansedumbre. Tuvo la más humilde quietud de espíritu. Fue tal y como las profecías lo predijeron:

Mateo 21:45 Tomó lugar para cumplir lo que fue dicho por los profetas: “Digan a la hija de Sion, He aquí, tu rey viene a ti, humilde y montado en un burro, y sobre un pollino, hijo de animal de carga”.

Esto concuerda con lo que Cristo declaró de Sí mismo:

Mateo 11:29 Soy manso y humilde de corazón.

Como con su humildad, su mansedumbre se observa claramente en la forma en que se comportó mientras estuvo en el mundo. Nunca antes y desde entonces ha habido una persona tan mansa, aun cuando fue injuriado y criticado por sus enemigos. Cuando ellos lo injuriaron, él no los injurió en respuesta. Más bien, poseyó un maravilloso espíritu de perdón, listo para perdonar aun a sus peores enemigos. Oró por ellos con oraciones apasionadas y efectivas. Su increíble mansedumbre fue extremadamente evidente mientras

el anillo de los soldados lo rodeaba. Lo despreciaron y se mofaron. No obstante, permaneció en silencio y no abrió su boca, como un cordero siendo conducido al matadero.

Es así que vemos que Cristo es el León cuando se trata de Su majestad y es el Cordero cuando se trata de Su mansedumbre.

Ejemplo 3: Profundísima reverencia hacia Dios e igualdad con Dios.

Sorprendentemente, al mismo tiempo el Señor Jesús poseyó ambas de estas supuestamente distintas cualidades. Cuando Cristo estuvo en la tierra, estaba lleno de santa reverencia por Dios el Padre. Honró al Padre con la adoración más profunda posible, orando a Él con profundo respeto. Incluso adoptó una actitud tal de Sí mismo para mostrar esta gran consideración y respeto. Las Escrituras hablan de Él arrodillándose para orar (Lucas 22:41 “Y se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró”). Este tipo de reverencia se acomodaba a Cristo ya que había tomado la verdadera naturaleza humana.

Pero al mismo tiempo poseía la naturaleza divina de Dios en Sí mismo. En todos los aspectos Cristo era (y es) igual al Padre. Cada atributo y perfección que el Padre tiene, el Hijo también la posee en igual grado e igual gloria.

Es así que estas dos cosas, profundísima reverencia por Dios e igualdad con Dios, se conectan en ninguna otra persona más que en Jesús Cristo. ¡Esta conexión debe movernos a admirarlo y a alabarlo!

Ejemplo 4: Infinitamente digno de buen tratamiento y gran paciencia bajo los sufrimientos causados por la gente malvada.

Cristo, como el León, es infinitamente digno de ser tratado extremadamente bien. Pero como el Cordero, tiene una maravillosa habilidad para mostrar paciencia mientras las personas malas le causan terrible sufrimiento.

Debido a que Jesús era totalmente inocente, no mereció sufrir. No tenía culpa propia alguna para que Dios hubiera necesitado castigarlo. Tampoco mereció el maltrato de otros hombres, no era una persona peligrosa que merecería sufrir por sus crímenes. No, no hizo ningún daño a otros. Al contrario, era infinitamente digno de amor infinito del Padre. También era merecedor de infinita y eterna felicidad. También era infinitamente digno de toda la estima posible, del amor y del servicio de cada persona que existe.

Más aunque era digno, demostró perfecta paciencia bajo los mayores sufrimientos que alguna vez fueron soportados en este mundo. Hebreos 12:2 dice “sufrió la cruz, menospreciando el oprobio”. Y recuerden, que no sufrió por sus propias fallas. La ira de Su padre fue vertida en Él debido a nuestras fallas. Aún más, y con cierta ironía, sufrió por cada cosa que lo hacían a Él valioso. Los hombres lo torturaron precisamente por las cosas maravillosas que hizo, pero lo que Él hizo lo hicieron tan digno del amor y el honor de ellos.

En lugar de respetarlo por sus obras como debieron hacerlo, lo llevaron a tan violenta muerte. Pero ciertamente esto no fue porque Él tuviera fallas.

¡Porque su sufrimiento fue de esta manera, su paciencia brilla aún más maravillosa y gloriosamente! El apóstol Pedro explica:

1 Pedro 2:20-24 ¿Qué mérito tiene si pecando son golpeados y lo soportan? Pero si haciendo el bien sufren por él y soportan, esto es una cosa aprobada a la vista de Dios. Porque para hacer esto ustedes han sido llamados, debido a que Cristo también sufrió por ustedes, dejándoles un ejemplo para que sigan sus pasos. Él no cometió pecado alguno, tampoco en su boca hubo palabra de engaño. Cuando fue maldecido no maldijo en respuesta, cuando padeció no amenazó sino que continuó confiando en quien juzga justamente. En sí mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que pudiéramos morir al pecado y vivir correctamente. Por sus heridas ustedes han sido sanados.

Sólo en Cristo vemos inocencia, mérito y paciencia bajo los sufrimientos uniéndose de esta forma maravillosa. Nadie más posee estas cualidades de excelencia, en todas sus sorprendentes conexiones, en la forma en que se manifiestan en Él.

En el siguiente capítulo, miraremos tres ejemplos más de las conexiones entre sus cualidades de león y de cordero. Analizaremos también cómo Cristo muestra estas cualidades hacia las personas.

Capítulo 4

Expresando Cualidades de Excelencia hacia las personas

En el capítulo previo, vimos varios ejemplos de cómo las distintas cualidades de excelencia de Cristo se conjugan sólo en Él. Si no estuvieran en Él, nos parecería totalmente imposible reunir las todas en la misma persona. Sin embargo en Cristo estas se conectan perfectamente y hacen que lo admiremos enormemente.

En este capítulo continuaremos observando ejemplos de estas conexiones sorprendentes. Cuando la lista esté terminada, discutiremos la realidad de que Jesús Cristo verdaderamente expresa estas distintas cualidades con las personas.

Ejemplo 5: Tremendo espíritu de obediencia y dominio supremo en los cielos y en la tierra.

Jesús Cristo es el Señor supremo de todas las cosas. Piense en su señorío de las dos siguientes maneras. Primero, Él es el Dios hecho hombre y Mediador. Fue designado como tal por el Padre para tener dominio. En este sentido, en lo relativo a su humanidad, Su poder es delegado a Él por el Padre. Sin embargo, segundo, Él es Señor de todas las cosas de acuerdo a su naturaleza original. Él es Dios y de este modo por derecho natural es el Señor supremo de todo y, por sobre todo, igual como lo es el Padre. Por esta razón su dominio sobre el mundo no es meramente delegado a Él. Lo gobierna por su propio poder. No es una clase de dios de segunda como los Arrianos enseñan. Más bien, en todos los sentidos y propósitos, Él es Dios supremo.

Sin embargo, Cristo también tuvo el más grande espíritu de obediencia a los mandamientos y leyes de Dios. ¡En ninguna parte del universo completo encontramos a alguien que se iguale en la obediencia que Él mostró en este mundo! Dijo: “Hago como el Padre me ha ordenado” (Juan 14:31) y “He guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor” (Juan 15:10).

El espíritu de obediencia de Cristo debe ser pensado como grande porque Su obediencia fue perfecta. Obedeció con perfección aún los mandatos que eran muy difíciles de acatar. Debemos recordar que ninguna otra persona alguna vez recibió de Dios mandatos tan difíciles como los que Cristo recibió. Nadie más ha tenido nunca que enfrentar una prueba tan difícil para obedecer. De hecho, uno de los mandatos de Dios a Jesús fue que debía someterse a tan terribles sufrimientos. Obedeció a Dios en esta horrenda, dura experiencia en cada paso del camino. Jesús habló claramente de este mandato de su Padre:

Juan 10:18 Nadie toma (mi vida) sino que la entrego por mi propio consentimiento. Esta carga he recibido de mi Padre.

Y fue completamente obediente a este difícilísimo mandato:

Hebreos 5:8 Aunque era un hijo, aprendió obediencia a través de lo que sufrió.

La misma enseñanza encontramos aquí:

Filipenses 2:8 Se humilló a Sí mismo al volverse obediente hasta el punto de la muerte, incluso muerte de cruz.

Nunca ningún otro hombre o ángel ha obedecido los mandatos de Dios como el Señor Jesús lo ha hecho. Obedeció perfectamente aunque al mismo tiempo era el Señor supremo de los ángeles y los hombres.

Ejemplo 6: Soberanía absoluta y renuncia perfecta

Estos dos atributos nos proporcionan aun otra conjunción sin paralelos de atributos que se muestran en nadie más que en Cristo, sólo en Él. Nuevamente, estas son las clases de conexiones que, en la manera básica de pensar del ser humano, no podríamos concebir unidas en ninguna parte nunca. Pero en Cristo se unen de una manera espectacular.

Cristo es Dios. Esto significa, entre otras cosas, que Él es regidor soberano absoluto del mundo. Por Él todos los eventos ocurren en este mundo. Los decretos de Dios son Sus soberanos decretos. Del mismo modo, la obra creadora de Dios es la obra de Cristo. Las obras de providencia de Dios son las obras de Cristo. Es Jesús Cristo que obra todas las cosas de acuerdo al consejo de Su propia voluntad. Estas realidades están claramente implícitas en versículos como estos:

Colosenses 1:16-17 Por Él todas las cosas fueron creadas ... todas las cosas fueron creadas a través de Él y por Él.

Juan 5:17 Mi Padre está obrando hasta ahora y yo estoy obrando.

Mateo 8:3 Quiero, sé limpio

No obstante, a pesar del hecho de que Cristo obra como Dios soberano, también exhibió en su humanidad la más maravillosa actitud de renuncia nunca antes vista. Renuncia se refiere a Su disposición a aceptar la voluntad del Padre sin importar cuán dolorosa ésta fuera. Estaba resignado a abrazar los deseos de Su Padre aun cuando Sus terribles sufrimientos y muerte eran inminentes. Cuando consideró la terrible copa que tenía que beber, Su alma se llenó de tristeza. Esa tristeza fue tan profunda que lo condujo hasta casi la muerte. Tan grande fue la agonía que Su sudor cayó a la tierra como grandes gotas de sangre. Pero lean de Su disposición a aceptar lo que Dios había planeado para Él.

Mateo 26: 39, 42 Padre mío, si es posible, haz que esta copa pase de mí; mas no como Mi voluntad si no como la tuya ... Padre mío, si esto no puede suceder a menos que la beba, Tu voluntad será hecha.

Aun en esos momentos de horror, Cristo, el regidor soberano de todo, estaba absoluta y perfectamente resignado a aceptar la voluntad del Padre. ¡Qué conexión más excelente de los atributos del león y del cordero!

Ejemplo 7: Autosuficiencia y la total dependencia confiada en Dios

Finalmente, consideremos esta última conexión de cualidades que serían muy difíciles de concebir unir según nuestra propia manera de pensar y que, sin embargo, se encuentran unidas perfectamente en Cristo.

Debido a que es divino, Cristo es autónomo, no necesita nada en absoluto. Aunque todas las criaturas son dependientes de Él, Él no depende de nadie. Él es independiente en el sentido absoluto. A pesar de que procede del Padre, es una procesión eterna o generación eterna. Nunca hubo un momento en que Cristo no estuviera procediendo del Padre. Siendo este el caso, propiamente dicho, Cristo no tiene dependencia de la voluntad del Padre. Su proceder eterno es natural y necesario, no arbitrario.

Sin embargo, a pesar de esta absoluta autonomía, Cristo todavía confiaba enteramente en el Padre. Aún Sus enemigos dicen de Él:

Mateo 27:43 Él confía en Dios, dejemos que Dios lo libere ahora.

Además, el apóstol testifica en 1 Pedro 2:23 que Cristo “continuó confiándose a Sí mismo” a Dios.

Cada uno de estos siete ejemplos demuestra las notables conexiones de los aparentemente distintos atributos de Cristo. Cuando vemos estas conexiones en Él, y en ningún otro lugar, esto debe movernos a alabarlo. De hecho, como ya indicado, no podríamos siquiera concebirlas todas unidas si no las hubiésemos visto converger en Cristo.

Bajo el siguiente encabezado, examinaremos cómo Cristo toma todas estas cualidades conectadas y las expresa hacia otras personas, otra realidad notable y digna de alabanza.

C. Cristo ejerce todas estas cualidades diversas hacia las personas.

Parece imposible que estas distintas cualidades puedan ser expresadas en la misma persona hacia otras personas pero el León y el Cordero lo hacen. En particular, consideraremos cómo muestra estas tres cualidades de justicia, misericordia y confianza a los otros. Estas tres son mencionadas en este texto:

Salmo 85:10 Amor inalterable y fidelidad se encontraron, justicia y paz se besan.

Enfoquémonos en cada una de ellas:

Cualidad 1: Justicia

¿Cómo Dios trae justicia a las otras personas? Respuesta: la estricta justicia de Dios contra los pecados de los hombres es vista más gloriosamente en Cristo. Esto es verdad aun cuando la justicia de Dios es motivada por la venganza. Pero ¿cómo Jesús demuestra la justicia severa de Dios hacia las personas? Respuesta: Mostró honor infinito a la justicia de Dios en Sus sufrimientos y muerte. Estuvo dispuesto a soportar sufrimientos extremos y morir para salvar a los pecadores. Observe cuidadosamente, Cristo no hubiese estado dispuesto a entregar salvación a los hombres si esto significaba lesionar el honor de la justicia de Dios.

Al honrar la naturaleza justa de Dios el Padre, Cristo es Juez también. En efecto, Cristo es el Juez del mundo entero, ejerciendo justicia severa. No libera al culpable o absuelve a los malvados cuando los juzga.

Cualidad 2: Misericordia

¡El hecho de que Cristo juzga tan severamente hace que sea más maravilloso cuando despliega misericordia infinita hacia los pecadores! ¡Qué gloriosa e inefable gracia y amor han sido y continúan siendo derramados por Cristo en las vidas de los hombres pecadores! Sí, Él es el Juez justo del mundo pecaminoso pero también es el Salvador de ese mismo mundo. Aun cuando es fuego consumidor hacia el pecado, es también la luz y la vida para los pecadores. Estudie estas palabras inspiradas de las Escrituras:

Romanos 3:24-26 Dios puso por delante (Cristo Jesús) como propiciación por medio de la fe en Su sangre. Esto para mostrar la justicia de Dios, a causa de Su divina justicia, pasó por alto los pecados pasados. Fue para mostrar Su justicia en los tiempos presentes de forma tal que pueda ser justo y justificador para aquel que tiene fe en Jesús.

Aquí apreciamos la justicia como un león y la misericordia como un cordero unidas en el mismo lugar –la persona de Cristo- y siendo dirigida hacia las personas.

Cualidad 3: Verdad

De la misma forma, Jesús Cristo retrata el aspecto más claro de la verdad inmutable de la ley de Dios en la manera en que es dirigida a las personas.

Para ver esto, debe entenderse que la ley de Dios es una amenaza contra las personas pecadoras que no la guardan. Estas amenazas son absolutamente reales de modo que no pueden ser alteradas bajo ninguna circunstancia. En la cruz, Cristo experimentó estas intimidantes amenazas en nombre de los pecadores. En la medida que sufrió,

personalmente encaró que la verdad de la ley de Dios no puede ser alterada. Ninguna otra persona ha experimentado las amenazas de la ley como lo hizo el Hijo de Dios cuando el pecado le fue imputado. Además, en realidad todas las amenazas fueron llevadas a cabo en contra de Él. Se convirtieron de amenazas a una total y completa realidad, no parcialmente.

Ninguna otra persona ha soportado el verdadero embate de la ley como Cristo lo hizo y nunca nadie lo hará. Ahora, otras personas eventualmente enfrentarán las consecuencias plenas de quebrar la ley de Dios. En algún punto enfrentarán el castigo. Serán directamente confrontados con las amenazas de la ley de Dios y sufrirán por ella por toda la eternidad, y la eternidad nunca terminará. Pero Cristo es un ser eterno, así fue capaz de absorber total y completamente las amenazas de la ley en Sus sufrimientos temporales.

Como mencionado previamente, Cristo también muestra gran honor a la inmutable verdad de Dios en la manera en que juzga al mundo. Su honor por la verdad y Su disposición a juzgar están intrínsecamente conectadas. Toma el pacto de las obras como Su regla de juicio y no transgredirá este alto estándar aun en la más mínima porción.

No hará nada en contrario a la ley, aun cuando ésta contenga un importante elemento de amenaza contra la gente que Él ha creado. Sí, la ley amenaza a los pecadores pero eso no detiene a Cristo de mantenerla. Cristo está comprometido con la verdad de Dios y aplica cada parte de la ley sin importar qué. Está comprometido con su completo cumplimiento aun en las partes que amenazan a las personas de bien.

Sin embargo aún en vista de esta terrible realidad, Cristo nos ha ofrecido muchas promesas grandes y preciosas. ¡Tenemos en Él la promesa de liberación perfecta de la penalización de la ley de Dios! ¡De verdad, nos ha prometido vida eterna! Como las Escrituras nos enseñan, en Cristo todas las promesas de Dios son contestadas con un “sí” y un “amén”.

Es así que Cristo nos trae el lado del león de la verdad de Dios y el lado del cordero de la verdad de Dios, expresando ambas a la gente. La amenazante verdad de la ley de Dios y la dulce verdad de las promesas de Dios se reúnen en Cristo, simultáneamente.

Esto nos lleva a la conclusión de nuestro primer y principal punto del sermón. En él observamos las varias áreas en que vemos los diferentes tipos de cualidades de excelencia de Cristo, conectándose y siendo expresadas a la gente. En la medida que estudiamos estos puntos de conexión, somos movidos a admirar inmensamente a Cristo.

En el siguiente capítulo, nos desplazamos al segundo gran punto del sermón. Allí, estaremos analizando cómo estas conexiones de las cualidades de excelencia pueden ser apreciadas y alabadas en las obras que Cristo ha realizado y realizará.

Capítulo 5

Conexiones Admirables en las acciones de Cristo

El apóstol Juan creyó que se volvía para ver al “León de la tribu de Judá” pero en su lugar vio “un cordero como si hubiese sido sacrificado”. En este sermón hemos estado reflexionando sobre lo que estos dos animales representan y qué nos enseñan sobre Cristo. Ahora, nos movemos a considerar el segundo gran punto del mensaje:

II Cómo esta conexión admirable de las cualidades de excelencia aparecen en las acciones de Cristo.

En el punto anterior, vimos cómo las cualidades de excelencia de Cristo convergen en Su persona. Esto es, Él es ambos el León y el Cordero como parte de su naturaleza misma. Los tipos de cualidades que estos dos animales poseen son muy diferentes unas de las otras pero en Cristo se presentan juntas en perfecta armonía. Por ejemplo, Él es simultáneamente ambos el Rey de reyes y el sacrificio inmolado. También notamos cómo la convergencia de estas cualidades las expresa a las personas.

En este segundo encabezado, estamos mirando cómo estos atributos son realmente exhibidos en lo que Cristo hace, las acciones que realiza. A través de Sus acciones, vemos la misma excelencia aun cuando distintas cualidades se unen en Él de la forma más asombrosa, llevándonos a una manera más grande admirarlo y alabarlo.

Nos focalizaremos específicamente en cinco actos. Estos son (A) Su ascunción de la naturaleza humana, (B) Su vida terrenal, (C) Su muerte sacrificial en la cruz, (D) Su exaltación en los cielos y (E) Su victoria final cuando regrese en gloria. Los dos primeros serán cubiertos en este capítulo.

A. Ascunción de la naturaleza humana

En verdad vemos las distintas y excelentes cualidades de Cristo juntándose en este gran acto. ¡Asumió la forma humana! ¿Al hacer esto, puede ver su condescendencia infinita? Dios verdaderamente se hizo hombre. La Palabra fue hecha carne. Tomó para Sí una naturaleza infinitamente inferior a Su naturaleza original.

Estos hechos son aún más notables cuando consideramos la humildad de las circunstancias de Su llegada al mundo. Fue concebido en el vientre de una joven y pobre mujer. Descubrimos que ella vivía en la pobreza cuando leemos cómo ella fue a ofrecer los

sacrificios para la purificación. María llevó como su sacrificio el animal que era permitido por la Ley sólo en caso de pobreza. Lucas registra esto:

Lucas 2:24 ofrecer un sacrificio de acuerdo a lo que está dicho en la Ley del Señor, “un par de tórtolas o dos palominos”.

El sacrificio de estos animales particulares era sólo permitido si la persona era demasiado pobre para comprar un cordero (Levíticos 12:8: *“Y si no tiene suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación, y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia”*). Así es que Jesús nació en circunstancias muy humildes.

Sin embargo, podemos también ver la dignidad divina involucrada en Su venida como hombre. Aun cuando la condescendencia infinita de Cristo se retrata en ello, así también Su maravillosa gloria. ¡Sí, fue concebido en el vientre de una virgen pobre, pero fue concebido allí por el poder del Espíritu Santo! Su concepción tuvo lugar dentro del vientre de una mujer corrupta; María era miembro de la raza humana caída. Pero Jesús fue concebido y nació sin pecado. El ángel afirmó esto a la virgen bendita:

Lucas 1:35 Vendrá el Espíritu Santo sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá, por lo tanto el niño que nacerá será llamado santo – El Hijo de Dios.

¿Y qué hay acerca de las circunstancias que rodearon su mismísimo nacimiento? Estas también demostraron la infinita humildad de Cristo de una forma maravillosa. Después de todo, nació en un establo. La posada estaba llena, ya ocupada por otros que fueron considerados más importantes. María, la virgen bendita, fue despedida aun cuando estaba en gran necesidad. Las personas que se decían ser sus superiores no le ofrecerían un lugar. Era pobre y despreciada. En sus dolores de parto se vio forzada a buscar refugio en el establo. Cuando el niño nació, fue envuelto en mantas, y dejado en el comedero de los animales de la granja. Allí Cristo yació como un pequeño niño, el pequeño Cordero de Dios descansando en un lugar tan insignificante.

¡Con todo este niño débil, nacido en un establo y puesto en un comedero, nació para conquistar a Satanás, para triunfar sobre el león rugiente! Jesús Cristo vino para vencer a los poderosos poderes de la oscuridad y para exponerlos abiertamente. Vino a restaurar la paz en la tierra y traer el buen deseo de Dios para todas las personas. Vino a hacer estas grandes cosas todo para la gloria de Dios en las alturas. Estas fueron las líricas que llenaban las canciones gozosas de los ángeles gloriosos. ¡Los pastores escucharon esas canciones incluso aun cuando el infante yacía en el pesebre!

Es así que vemos ambos, la infinita humildad y la dignidad divina de Cristo en Su encarnación.

B. Vida terrenal

Cuando estudiamos la vida de Cristo, cómo la vivió en la tierra, encontramos Sus cualidades de león y Sus cualidades de cordero convergiendo constantemente en Sus varias obras. La

condescendencia y humildad de Cristo pueden verse claramente en el hecho de que sus circunstancias exteriores eran escasas. Su majestad estaba envuelta en un velo. Sin embargo, Su divina dignidad y gloria a menudo brillaron a través de ese velo. Algunos de sus muchos actos maravillosos revelan con gran magnificencia que no sólo era el Hijo del Hombre sino también el gran Dios.

Cuando fue un bebé, su precariedad externa se vio. Pero entonces se presentó un evento que retrató Su divina dignidad –los hombres sabios vinieron. Sus almas habían sido conmovidas, viajando desde el Este para honrarlo. Siguieron la milagrosa estrella, cayeron a sus pies para adorarlo, y le presentaron regalos de oro, incienso y mirra.

También vemos su maravillosa humildad y mansedumbre en Su infancia. Se puso gustosamente bajo la autoridad de su madre y de su padre terrenal. Este era el cuadro de Cristo como el Cordero. Sin embargo, Su divina gloria explotó e irradió a la edad de doce años cuando estuvo involucrado en discusiones profundas con las autoridades religiosas en el templo. En este evento mostró, en algún grado, de que Él es el León de la tribu de Judá.

Después de que inició Su ministerio público, vemos su humildad maravillosa y nuevamente la mansedumbre de un cordero. Su apariencia exterior era muy insignificante pero estaba conforme con Sus circunstancias. En algunos momentos Él era tan pobre que no tenía un lugar donde descansar su cabeza. El comienzo de Lucas 8 nos informa que a veces incluso dependió de la caridad de algunos de Sus seguidores para alimento y refugio.

También trató a Sus discípulos con gran gentileza. Condescendió al nivel de ellos. Habló amablemente con ellos, tratándolos como un padre trataría a sus propios hijos. Incluso los consideró como Sus amigos y compañeros. De la misma forma, pacientemente soportó las expresiones de desaprobación que los escribas y fariseos le soltaban, y que en forma regular lo afligían e injuriaban. En todas estas cosas Cristo apareció como el Cordero.

Y aun al mismo tiempo, Cristo irradiaba dignidad divina. Sus muchas obras, particularmente Sus milagros, demostraron su divina majestad y gloria. Sus milagros fueron obviamente las obras de Dios mismo, desplegando poder omnipotente, declarando su estatus como el León de la tribu de Judá.

Como Dios incluso tomó la naturaleza en Sus propias manos. Podía, maravillosa y milagrosamente detener las operaciones normales y cambiar su curso como le placiera. Cuando sanó a las personas de sus enfermedades, estaba demostrando que Él es el Dios del cuerpo. Aquel que creó el ojo tenía el poder abrir ojos ciegos. Aquel que creó el oído tiene el poder de abrir oídos sordos. Aquel que creó las piernas tiene el poder de hacer piernas renegas caminar. ¡Muertos fueron incluso resucitados por Su mandato! Al levantar a las personas de la muerte, Jesús se presentó a Sí mismo como el Autor y Fuente de la vida misma. Él es “el Señor soberano que rescata de la muerte”.

Cuando Jesús caminó sobre las aguas en medio de una tormenta, a pesar que las olas estaban alborotadas, se mostraba a Sí mismo como el Dios revelado en Job 9:8, quien “pisoteó las olas del mar”. Calmó este mar furioso con Su mandato poderoso, “¡Paz!

¡Quietas!'. Cuando dijo estas palabras, estaba demostrando Su dominio sobre el universo. Él es el Dios que hace simplemente que las cosas sucedan por el poder de Sus palabras. Ordena que algo pase y realmente sucede. Es de Cristo de quien hablan estos pasajes:

Salmo 65:7 (Él) aquieta el rugir de los mares, el rugir de sus olas.

Salmo 107:29 (Él) calmó la tempestad y las olas del mar fueron apaciguadas.

Salmo 89:8-9 Oh SEÑOR, Dios de los ejércitos, ¿Quién como Tú? Cuán poderoso eres. Oh SEÑOR, y Tu fidelidad te rodea. Riges la furia del mar, cuando sus olas se elevan, Tú las calmas.

Jesús también reveló Su estatus como el León de la tribu de Judá cuando echó fuera demonios, una cosa notable de su parte. Cuando los echó fuera de las personas, estaba demostrando que Él es más fuerte que el demonio, ese león rugiente que busca devorar personas. Los demonios fueron forzados a obedecer Sus mandatos. Estaban aterrorizados enfrente de Él, cayendo delante de Él y rogándole que no los atormentara. En un caso, forzó a una legión completa de demonios a abandonar a una persona. Sólo habló Su poderosa palabra y ellos abandonaron su antigua habitación. No pudieron ni siquiera entrar en el hato de cerdos sin Su autorización.

Cristo también actuó como el León cuando reveló los secretos pensamientos de las personas. En varios recuentos bíblicos lo vemos describiendo esos pensamientos, demostrando Su omnisciencia. Se estaba mostrando a Sí mismo como el Dios del que se habla en Amos 4:13, quien “declara al hombre lo que son sus pensamientos”.

Es así que incluso en medio de la precariedad, la apariencia externa y la humillación de Cristo, Su gloria divina es vista claramente en Sus milagros. El apóstol Juan nos recuerda de esto:

Juan 2:11 Esta, la primera de Sus señales, Jesús hizo en Caná de Galilea, y manifestó Su gloria.

En la medida en que estudiamos los recuentos del Evangelio, encontramos que en la mayoría de las ocasiones Cristo vivió sin mostrar Su gloria exterior. De hecho, muchas veces vivió en gran oscuridad. Pero hubo una ocasión cuando descorrió el velo de una manera muy sorprendente. Apareció en Su divina majestad, tanto como ésta podía ser manejada por los hombres en su frágil condición. Esto sucedió cuando estaba transfigurado en el monte santo. Pedro vio el glorioso escenario que describe aquí:

2 Pedro 1:16-17 “Fuimos testigos oculares de Su majestad. Porque cuando Él recibió el honor y la gloria de Dios el Padre, una voz fue enviada a Él por la Gloria majestuosa: “Este es mi hijo amado, de quien tengo complacencia”.

Esta era la voz que Pedro y los otros escucharon desde el cielo mientras Jesús irradiaba con divinidad y santa gloria.

Finalmente, hay un aspecto donde los atributos de león y cordero de Cristo se unen en Su vida terrenal. Es apreciada en la naturaleza de Su relación con Sus discípulos y los fariseos. Aun cuando Él se hizo el hábito de mostrar mansedumbre a Sus discípulos, también reprendió duramente a los fariseos. En Su condescendencia con Sus discípulos, habló con ellos como el Cordero de Dios. Sin embargo, regularmente ejerció Su autoridad divina como el León de la tribu de Judá en contra de los escribas, fariseos y otros hipócritas.

En el siguiente capítulo, consideraremos la tercera área de la vida terrenal de Cristo, donde vemos estos atributos unirse, es decir, en Su muerte sacrificial en la cruz.

Capítulo 6

El Sacrificio de Cristo

En el capítulo previo, vimos dos de las cinco áreas donde vemos conectados en la vida terrenal de Cristo los atributos del león y del cordero. Primero, se conectaron en la forma de Su naturaleza humana y, segundo, en la forma que condujo Su vida terrenal y Su ministerio.

En este capítulo estaremos viendo la tercera área, Su muerte sacrificial en la cruz. Debe notarse especialmente que en este acto particular de Cristo las conexiones son increíblemente claras.

C. Muerte sacrificial en la cruz

Es una realidad notable que Cristo se ofreciera a Sí mismo por los pecadores en Sus sufrimientos finales. Esta fue Su grandiosa y única obra en el proceso de traer redención a la humanidad. Nunca en ninguna de las otras obras que Cristo hizo aparece como el cordero inmolado al grado en que lo hizo en la cruz. Vino como “un cordero al matadero” (Isaías 53:7). Fue ofrecido a Dios como un cordero sin culpa y sin mancha. Fue el prototipo del Cordero de Pascua:

1 Corintios 5:7 Cristo, nuestro cordero de Pascua, ha sido sacrificado.

Sin embargo en este mismo acto, por sobre cualquiera de Sus otros actos, Cristo es visto como el León de la tribu de Judá. La siguiente lista nos entrega siete circunstancias donde el sacrificio de Cristo reveló Su estatus como el León, aun cuando sufrió y murió como el Cordero.

Circunstancia 1: La mayor humillación pero por ésta la grandísima gloria.

Cuando Cristo fue sacrificado, enfrentó la mayor humillación de Su vida pero debido a esa misma humillación Su gloria divina se mostró a su más alto nivel.

A través de Su vida, la humillación de Cristo fue grande. En el capítulo previo, reflejamos la realidad, nació en pobreza de una pobre virgen. Vino al mundo en un establo y fue acostado en un comedero. Luego en Su niñez, se sometió gentilmente a José el carpintero y a María su madre. En la adultez también vivió en pobreza. Muchas veces ni siquiera tuvo un lugar donde reposar su cabeza. Aunque anduvo predicando y haciendo milagros, soportó muchas palabras amargas de Sus enemigos.

Todas estas cosas fueron humillantes para Jesús pero nunca antes enfrentó la humillación como lo hizo en Sus sufrimientos finales, comenzando en el jardín y terminando con Su

muerte en la cruz. Como nunca antes, durante ese penoso tiempo, Jesús fue expuesto a la culpa pública. Nunca había experimentado tanto dolor en su cuerpo. Su alma estaba en suprema agonía. Nunca antes había ejercitado tanta condescendencia, humildad, mansedumbre y paciencia. Nunca antes fue Su gloria divina cubierta con un velo tan grueso. Se vació a Sí mismo y no se hizo ninguna reputación.

¡Sin embargo, nunca antes fue Su gloria divina revelada en esa manera tan suprema! En el mismísimo acto de darse a Sí mismo a estos sufrimientos, sus cualidades de león se hicieron también visibles. Pero sería después que el fruto de Sus sufrimientos vino a florecer y su gloria realmente aparecería. A través del tiempo el misterio de Sus sufrimientos comenzó a entenderse, ya que lo que Él hizo en la cruz fue revelado y comprendido.

Una vez ocurrido esto, los sufrimientos de Cristo fueron vistos como el más glorioso acto que hizo a la humanidad. Aun los ángeles en los cielos celebran el sacrificio de Cristo con alabanzas especiales. Todos los ejércitos del cielo se unen a los ángeles al declarar este acto supremamente glorioso. Leemos de su celebración en este maravilloso pasaje de las Escrituras:

Apocalipsis 5:9-12 Y cantaron una nueva canción, diciendo “Digno eres tú de tomar el rollo y abrir sus sellos, porque fuiste inmolado y por tu sangre tú redimiste a la gente para Dios de cada tribu y lenguaje y pueblo y nación, y los has hecho un reino y sacerdotes de nuestro Dios, y reinarán en la tierra”. Luego miré y oí alrededor del trono y las criaturas vivientes y los ancianos la voz de muchos ángeles, millares de millares y cientos de cientos, diciendo en voz alta, “¡Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder y la riqueza y la sabiduría y poderío y honor y gloria y bendición!”

Cuando leemos estas palabras, se hace claro que en la cruz el Señor Jesús experimentó la mayor humildad imaginable pero que por Su sacrificio en esa misma cruz, experimenta la gloria eterna más grande.

Circunstancia 2: El amor más grande por Dios y el amor más grande por los enemigos de Dios.

Considere ahora otra perspectiva que el sacrificio de Cristo revela en conexión con Sus cualidades de excelencia. En ningún otro acto muestra el amor hacia Dios como en esta gran manera mientras que, exacta y simultáneamente, muestra amor supremo a los enemigos de Dios.

Jesús obedientemente entregó Su vida, siguiendo el mandato de Su Padre. Vio la vindicación de la autoridad y majestad de Su Padre y sufrió inefable dolor para lograrlo. Este es el amor eminente de Jesús por Su Padre, y este amor se ve más claramente en este Su sacrificio que en cualquiera otra de Sus obras. Ninguna simple criatura ha sido nunca capaz de igualar tan grande testimonio de amor por Dios. Y esta gran expresión de amor a Dios fue verdaderamente realizada cuando Cristo demostró increíble amor por el hombre pecador, los mismísimos enemigos de Dios. Pablo lo expresa de esta forma:

Romanos 5:10 Mientras éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su hijo.

Su maravilloso amor por los pecadores es tan grande precisamente porque es un amor que muere. Las grandes gotas de sangre que cayeron de la frente de Jesús fueron derramadas porque Él amó a los enemigos de Dios. Aún más, estos enemigos de Su Padre fueron sus propios enemigos también. Soportó la vergüenza, los escupitajos, el tormento físico y un alma llena de pena mortal, todo porque amó a aquellos que se rebelaron contra Su Padre. Soportó estos atroces sufrimientos para salvarlos del infierno y para comprarles gloria eterna.

Junte todo esto en su mente: En su acto sacrificial, Cristo revela en forma suprema Su preocupación por el honor de Su Padre. Se ofreció a Sí mismo como víctima de una justicia vengadora, y de esta manera vindicó este honor. Pero también, en este mismo acto de honrar a Dios, Cristo reveló Su amor por aquellos que lo deshonraron. Mostraron gran deshonra a Su Padre, especialmente cuando crucificaron al Hijo. Esta es la gran ironía, cuando inmolaron al Cordero trajeron sobre ellos tal culpa que sólo la sangre del Cordero, y nada más, podía expiar lo que hicieron.

Circunstancia 3; Sufriendo por la justicia divina y sufriendo bajo el rigor de la justicia divina

En el sacrificio de Cristo lo vemos sufriendo por causa de la justicia divina y asimismo sufriendo por el rigor de esa misma justicia. Hizo ambas cosas simultáneamente y hasta lo sumo en ambos casos.

En Sus grandes sufrimientos, Cristo mostró Su infinito respeto y preocupación por la justicia de Dios de una manera especialísima. Fue esta preocupación por la justicia de Dios lo que lo motivó a humillarse a Sí mismo y voluntariamente a sufrir y morir en la cruz.

Sin embargo en estos mismos sufrimientos, Cristo fue el objetivo mismo de las expresiones vindicativas de la justicia misma de Dios. Nada le fue ahorrado en lo absoluto. La justicia vengadora fue vaciada sobre Él con toda su fuerza. Porque nuestra culpa fue imputada a Él, Dios le disparó las flechas de venganza, causándole sudar sangre y gritar en agonía en la cruz.

Es más que probable que Sus órganos vitales fueron desgarrados. Su corazón, la fuente de sangre, estaba literalmente roto. Su corazón o algunos otros canales internos de sangre fueron dañados tan malamente que causaron una violenta fermentación, volviendo Su sangre en agua. Cuando Su costado fue atravesado por la lanza, sangre y agua brotaron. Esta parece ser la sangre que se había filtrado de las arterias e inflamaba el tejido. Quizá este es el cumplimiento literal del antiguo Salmo:

Salmo 22:14 Me estoy derramando como agua, y todos mis huesos están descoyuntados; mi corazón es como cera, se derrite dentro de mi pecho.

Este es el medio que Cristo usó para defender el honor de la justicia de Dios, al sufrir bajo sus ejecuciones terribles. No podía suceder de otra forma. Cristo tomó en Sí mismo la tarea de salvar a los pecadores, sustituyendo Su propia vida por la de ellos. No obstante, la única forma de hacer esto posible fue por la honra de la justicia de Dios en contra de esos pecadores. Con el fin de salvarlos Cristo tuvo que sufrir las expresiones vengativas reales de la justicia del Padre.

Es solamente en Cristo que vemos estas dos diversas cualidades de excelencia unidas. Tiene infinita preocupación por la justicia de Dios y tiene amor increíble para aquellos que enfrentan la justicia de Dios por sus pecados. Al ofrecerse a Sí mismo como un sacrificio, demostró las dos cualidades simultáneamente y en grados extremos.

En el próximo capítulo, estudiaremos las otras tres instancias en que el sufrimiento y muerte de Cristo retratan las conexiones de sus cualidades de excelencia. En particular, analizaremos qué significa que Su sufrimiento fuera causado por las mismas personas a quien Él estaba mostrando amor supremo.

Capítulo 7

Sufrimiento y Amor Supremos

En este capítulo continuamos considerando cómo el sufrimiento y muerte de Cristo demuestran la conexión de Sus diversas y excelentes cualidades.

Circunstancia 4: Santidad deslumbrante y tratado como completamente culpable.

En los sufrimientos de Cristo vemos aun otra conexión importante de Sus cualidades de excelencia. Nunca antes la santidad de Cristo brilló tan deslumbrantemente pero, al mismo tiempo, nunca antes había sido tratado como tan culpable.

Debido a que la santidad de Cristo estaba bajo tan grande prueba, la más grande alguna vez experimentada, también se manifestó en la misma grandiosa forma. Su santidad fue tratada en el horno y salió como oro. Era tan brillante como la plata purificada siete veces.

La santidad de Cristo estaba brillando en Su disposición imparabile de obedecer al Padre. Si no hubiese estado dispuesto a obedecer el plan del Padre para Él, Su santidad hubiese estado empañada. Pero no falló en lo más mínimo, aun cuando fue llamado a soportar atroces sufrimientos. Persiguió el honor de Dios con consistencia perfecta. Su abandonarse a la muerte fue el acto de obediencia grandioso y supremo jamás pagado a Dios por alguien desde el comienzo del mundo. Así como obedeció, Su Santidad brillante y gloriosa estaba resplandeciendo con fulgurante brillo.

Aunque Cristo fue tratado como una persona malvada. En el máximo de los niveles, fue considerado un criminal y fue apresado y atado como tal. Fue acusado y representado como el más desgraciado malvado. En forma previa a su crucifixión, fue tratado como el peor, más vil de los hombres que existen.

Sabemos que fue tratado de esta forma por el tipo de muerte escogido para Él. Sólo los peores criminales eran sometidos a sufrir esta clase de muerte. La cruz estaba reservada sólo para personas cuyo carácter estaba profundamente desperfilado y que eran culpables del más oscuro de los crímenes. Jesús sufrió de esta manera vergonzosa.

En verdad, sufrió como si Su culpabilidad fuera proclamada por el mismo Dios el Padre puesto que nuestro pecado fue imputado a Él. Las Escrituras enseñan que Aquel que no conoció el pecado fue hecho pecado por nosotros. Estuvo sujeto a la ira de Dios como si Él mismo estuviera lleno de pecado. Aunque perfectamente santo, fue hecho maldito a causa de nosotros.

En la cruz Cristo mostró cuánto odiaba el pecado cometido contra Dios, muriendo para llevarse la deshonra que el pecado causa a Dios. Y aun al mismo tiempo, enfrentó las terribles consecuencias de la aversión de Dios por el pecado, soportando la ira de Su Padre en contra de éste. Vemos, entonces, unidas en Cristo, el León y el Cordero, las diversas y excelentes cualidades de ambos, el amor a Dios y la gracia a los pecadores.

Circunstancia 5: Tratado como indigno pero por ello considerado digno

En relación con la circunstancia anterior, adicionalmente observamos que Jesús fue tratado como indigno en Sus sufrimientos. Nunca había sido tratado tan indignamente como en esta ocasión. La muchedumbre lo consideró como indigno incluso para vivir. Gritaron “¡Fuera con él! ¡Fuera con él! ¡Crucifiquenlo!” (Juan 19:15). En lugar de Cristo escogieron poner en libertad al criminal, Barrabás. Aún más, los sufrimientos que soportó del Padre estaban previstos para una persona cuyos deméritos eran infinitos. Esto es porque nuestros propios deméritos fueron puestos en Él.

Aun así fue precisamente Su sujeción voluntaria a estos sufrimientos la que le dio mérito a Su exaltación y a que se le imputara la gloria. Fue principalmente Su sufrimiento lo que lo hizo digno, aun cuando fue tratado de esa forma tan indigna. Vemos esto aquí:

Filipenses 2:8-9 Se humilló a Sí mismo al volverse obediente hasta el punto de la muerte ... Por lo tanto, Dios lo ha exaltado a lo sumo.

Sus sufrimientos son también la razón principal por la cual es alabado como digno por todos los santos y los ángeles. “Digno, dicen, es el Cordero que fue inmolado...” En Cristo existe una conexión maravillosa de infinita dignidad e infinita condescendencia, especialmente vista en la forma que ama a los infinitamente indignos.

Circunstancia 6: Sufrimientos causados por las mismas personas a las cuales estaba mostrándoles amor supremo

Otra conexión de los gloriosos atributos de Cristo puede verse en la siguiente realidad. Sus sufrimientos fueron severamente causados principalmente por las mismas personas a las cuales estaba mostrando el más grande amor posible.

Jesús nunca antes había sufrido bajo una ira como esta por parte de Su Padre. A propósito, el Padre no estaba mostrando ira a Cristo porque lo odiara. No, fue porque Él odia nuestros pecados. Aun allí, cuando Cristo sufrió, se dio cuenta que había sido abandonado por el Padre. Ya no podía experimentar el consuelo de la presencia del Padre. Leemos de esto en las expresiones del profeta:

Isaías 53:10 Fue la voluntad del SEÑOR quebrantarlo, lo puso en agonía.

Y al mismo tiempo en que era quebrantado, Cristo estaba mostrando, en la manera más grandiosa, cuánto amaba a Su Padre. Del mismo modo, que como nunca antes sufría en las

manos de los hombres malvados, simultáneamente ejercía el más alto nivel de amor por esos mismos hombres.

Sin embargo, no fueron sólo aquellos que lo crucificaron los que lo trataron tan malamente en esa ocasión. Nunca antes Sus propios discípulos lo habían tratado tan mal. ¡Parece que ellos no estaban preocupados por Él cuando sufría! No hubiesen estado despiertos ni una hora en el jardín. Cuando los soldados vinieron y lo arrestaron, todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Todos, eso es, excepto Pedro. ¡Pero fue Pedro quien lo negó con juramento, maldiciendo Su nombre! Cuando Cristo derramó Su sangre y vació Su alma en la muerte, fue por ellos.

En verdad, parece que Él estaba derramando Su sangre por algunos de esos mismos que estaban realmente causando el derramamiento de Su sangre. Sí, incluso murió por algunos que lo mataron. Incluso oró por ellos mientras estaban en el proceso de crucificarlo. Más tarde, algunas de estas mismas personas fueron llevados a Cristo cuando escucharon a Pedro predicar (vemos esto comparando los siguientes textos: Lucas 23:34 (*Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí Sus vestiduras, echando suertes*), Hechos 2:23 (*A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole*), Hechos 2:36 (*Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo*), Hechos 2:37 (*Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?*), Hechos 2: 41 (*Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas*), Hechos 3:17 (*Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes*), Hechos 4:4 (*Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil*).

Todos estos hechos muestran cuán digna de alabanza es la conexión entre la justicia y la gracia de Dios, como puede verse realmente en la redención de Cristo.

Circunstancia 7: Entregado al poder de Sus enemigos y al mismo tiempo obteniendo victoria sobre ellos

En esta circunstancia, una vez más, vemos las cualidades del león en Cristo uniéndose con las cualidades del cordero en la cruz. Esta vez observamos lo que tomó lugar desde la perspectiva del poder. En Sus sufrimientos Cristo fue entregado al poder de Sus enemigos como nunca antes. Pero fueron estos mismos sufrimientos por los que Cristo obtuvo la mayor victoria sobre sus enemigos, demostrando en el proceso Su poder infinito.

¡Ciertamente ellos habían deseado matar a Jesús antes! Pero fueron refrenados y cada vez Cristo escapó de sus manos. Las Escrituras enseñan que Su tiempo no había llegado aún. Sin embargo, el tiempo llegó cuando fueron capaces de urdir sus planes malévolos. Al nivel máximo, estaba sujeto al poder malicioso y cruel; poder de ambos, los malvados y los demonios. Leemos cómo Sus enemigos vinieron y lo apresaron y lo que Él les dijo:

Lucas 22:53 Cuando estuve con ustedes, día tras día en el templo, no pusieron sus manos en Mí. Pero esta es su hora y la hora de la oscuridad.

Pero ¡aun cuando Sus enemigos parecieron triunfar sobre Él, esos mismos sufrimientos fueron el principal medio que Él usó para conquistarlos! ¡Cristo nunca tan efectivamente hirió la cabeza de Satanás que cuando lo hizo en la misma circunstancia que Satanás hirió Su talón! La cruz fue el arma que Satanás pensó estaba usando para derrocar a Cristo, pero en lugar de eso, esta fue la misma arma que Cristo usó para derrocarlo a él. A través de Su muerte en la cruz, Cristo peleó contra el demonio, obteniendo victoria completa y triunfó glorioso sobre él. Muriendo, Jesús llevó a Satanás a la vergonzosa destrucción.

En el siguiente pasaje, el apóstol habla de la victoria de la cruz. Explica cómo Dios trae perdón a través de ella y cómo el dominio de Satanás es destrozado por ella:

Colosenses 2:14-15 Al cancelar el registro de la cuenta que era contra nosotros ... clavándola en la cruz. Él desarmó a los regentes y autoridades y las expuso a la vergüenza, triunfando sobre ellos en Él.

En Sus sufrimientos finales, Cristo destruyó las fundaciones mismas del reino de Satanás. Conquistó a Sus enemigos en su propio territorio, usando sus propias armas para obtener la victoria sobre ellos. Fue como David que cortó la cabeza de Goliat con la propia espada del gigante.

El demonio se había tragado aparentemente a Cristo, como Jonás fue tragado por la ballena. Pero al tragarse a Cristo, él también tragó algo tóxico para él, un veneno (por así decirlo) que causó una herida interna mortal. ¡Pronto se enfermó con su alimento y fue forzado a vomitarlo! ¡Hasta hoy, el demonio está enfermo en su corazón por lo que tragó como presa!

Las fundaciones de la gloriosa victoria de Cristo descansan en Sus sufrimientos. Él ya había obtenido Su victoria sobre Satanás. Él ya había derrocado el reino del demonio. Vemos esta victoria en la historia del Imperio Romano. La vemos en el éxito que el evangelio ha tenido desde entonces. ¡Sin dudas, lo veremos aun en el futuro en formas más gloriosas aún en toda la tierra! Es así que el acertijo de Sansón se cumple de una manera de lo más asombrosa:

Jueces 14:14 Del devorador salió comida. Del fuerte salió dulzura.

Cristo Jesús es el verdadero Sansón. Como el Sansón histórico causó más destrucción con su muerte que con su vida, así Cristo hizo lo mismo pero una escala mucho mayor. Sansón se abandonó a la muerte al destruir el templo de Dagón. Pero por el acto mismo, destruyó miles de sus enemigos, mientras aún se reían y se mofaban de sus sufrimientos.

También en relación con el dios Dagón, leemos de Cristo como se muestra en el Arca del Pacto. Cuando el Arca fue traída al templo de Dagón como un cautivo, la estatua de Dagón

se derribó a tierra, quebrándose, ambos su cabeza y sus manos. ¡Esta destrucción sucedió en su propio templo!

De este modo en el mismo acto del sufrimiento y exactamente al mismo tiempo, Jesús Cristo es visto como ambos el León y el Cordero. Fue el Cordero para sus enemigos crueles. Lo atraparon con sus garras brutales, y fue aplastado entre las mandíbulas devoradoras del león rugiente. Fue literalmente degollado por este león malvado. Pero, al mismo tiempo, fue el León de la tribu de Judá. Como tal, conquistó y triunfó sobre Satanás, destruyendo al león devorador. Nuevamente fue como Sansón que una vez desgarró a un león rugiente en dos trozos como si fuera un cabrito.

Ahora, entiendan todo esto muy cuidadosamente: en ningún otro acto Cristo apareció como el León glorioso, destructor del enemigo, como cuando fue traído como el Cordero al matadero. Fue entonces cuando era más débil que fue realmente el más fuerte. Fue cuando sufrió al máximo en las manos de Sus enemigos que trajo la confusión más grande a ellos.

Esto concluye la lista de las siete circunstancias donde vemos los atributos de excelencia de Cristo juntándose en Su sufrimiento final. A través de Su sacrificio como cordero, cuando estaba voluntariamente ofreciéndose a Sí mismo a Dios, que probó ser el León de la tribu de Judá.

En el siguiente capítulo, reflexionaremos sobre dos acciones adicionales de Cristo en que sus cualidades de león y cordero se unen, Su actual ministerio en los cielos y Su retorno en un día del futuro. Estas nos llevarán a admirar y alabar grandemente al Cristo viviente.

Capítulo 8

Cristo es exaltado y Viene

En Cristo vemos cualidades de ambos el león y el cordero conjuntamente expresadas con excelencia y en formas poderosas. En particular, hemos estado discutiendo cómo estas distintas cualidades se unen en Sus actos, las mismísimas obras que realizó en Su vida. En el último capítulo, pondremos especial atención a Su muerte sacrificial en la cruz como una muestra mayor de la unión de sus atributos de león y cordero.

En este capítulo finalizaremos este punto, analizando la cuarta y quinta áreas, comenzando con Su:

D. Exaltación en los cielos

La conexión de las admirables cualidades de Cristo, apreciadas en Sus obras, no está confinada a las obras que realizó en el pasado, esto es, Su vida terrenal y muerte sacrificial. Esas obras gloriosas son ahora historia, pero Cristo continúa trabajando en el presente. La misma conjunción de Sus cualidades puede ser verse en las obras que está desarrollando aquí y ahora. ¡En este mismo momento Cristo es exaltado en los cielos! En Su estado exaltado, Jesús resplandece de la forma más gloriosa, exhibiendo sus cualidades de león. Pero también aparece aún como el Cordero. Recuerden lo que Juan vio en su visión del Cristo exaltado:

Apocalipsis 14:1 Entonces mire y he aquí, en el Monte de Sion estaba el Cordero.

Cuando estaba en Su estado de humillación en la tierra, Cristo apareció principalmente como el Cordero. No obstante, como hemos visto, hubo también manifestaciones de Su divina majestad y poder como el León de la tribu de Judá. Ahora es elevado alto hasta la mano derecha de Dios como el exaltado Rey de los cielos y el Señor del universo, y aparece principalmente como el León.

Sin embargo, permanece en Su naturaleza humana, de forma que continúa destacando humildad. Jesús Cristo está por sobre todas las criaturas en los cielos. Pero aun en Su estado de altísima exaltación, continúa, aún ahora, destacándose por sobre todas las criaturas por su humildad. En verdad, destaca en humildad tanto como lo hace en gloria y dignidad. Nadie entiende la distancia entre Dios y Sí mismo como Cristo lo hace. Aun cuando está cubierto con gloria majestuosa, y aun cuando tiene dominio en los cielos, continúa apareciendo como el Cordero. Los santos continúan viendo su condescendencia y experimentan Su trato dulce y benigno. Porque aun cuando es exaltado a Su trono, permanece en los cielos como el Cordero. Él que es el Pastor del rebaño completo, es Él mismo como un cordero, conduciéndolos al cielo. Como la Palabra de Dios dice:

Apocalipsis 7:17 Porque el Cordero en medio del trono será Su pastor; los guiará a manantiales de agua viva, y Dios secará toda lágrima de sus ojos.

En los cielos cada rodilla se dobla ante Cristo. Los ángeles caen ante Él en adoración. Pero él, sin embargo, trata a Sus santos con benignidad infinita y ternura. Su amorosa y sorprendente condescendencia continúa incluso allí.

Adicionalmente, Él trata a los santos que están ahora en la tierra de la misma manera, apareciéndose a ellos como el Cordero. Les muestra gran amor y ternura. Intercede por ellos como uno que ha experimentado la aflicción y la tentación. ¡No ha olvidado lo que estas cosas son! ¡No ha olvidado cómo consolar a las personas que son presas de ellos! Muestra paciencia, amor, gentileza y compasión, relacionándose amorosamente con Su oveja. De la misma forma, los instruye, los provee, los sustenta y los conforta. Va a ellos a menudo, revelándose a Sí mismo a través de Su espíritu. Come con ellos y los invita a comer con Él. Los admite en Su presencia a través de la dulce comunión, entregándole confianza y valentía para venir a Él, trayendo paz a sus corazones. Sin duda, deberíamos admirar grandemente a Cristo el Cordero por expresarnos estas tiernas cualidades.

En este mismo momento en los cielos, Cristo aún mantiene las cicatrices de las heridas que le infligieron. Permanece visiblemente como el Cordero inmolado. Esa es la forma cómo San Juan lo vio en la visión. Esta es la forma como el texto de Apocalipsis lo representa cuando vino a abrir el libro sellado con los siete sellos. Todo esto es solo parte de la gloria de Su exaltación.

E. Victoria Final cuando regrese en gloria

Ahora consideremos un último ejemplo de cómo las cualidades de excelencia de Cristo se conectan en Sus actos. En el día de Su último juicio, Cristo aparecerá más que nunca antes como el León de la tribu de Judá. Será visto infinitamente grande y majestuoso, envuelto en la gloria de Su Padre. Todos los santos ángeles y cada persona en la tierra temblarán ante Él. Los mismísimos montes se derretirán en Su presencia.

Este es el día del cual leemos en Apocalipsis 20:11. Está sentado en un gran trono blanco y ante Su rostro la tierra y los cielos huyen. El perverso lo verá y será lleno de temor y asombro terrorífico. Los demonios tiemblan cuando piensan sobre esta aparición de Cristo.

Cuando venga este día, los reyes se esconderán en cuevas. Los hombres poderosos de la tierra se les unirán, junto con las personas acaudaladas y los altos líderes. No importa si ellos son esclavos o libres, cada persona huirá para cubrirse entre las rocas de las montañas. Todos ellos rogarán a las rocas para que caigan sobre ellos y los escondan del rostro y de la ira del Cordero.

Nadie realmente entiende cuán terrible será la ira de Dios hacia estas personas. No existen palabras para describir el horror de esto. Temblarán en asombro. Gritarán y rechinarán

sus dientes cuando comparezcan ante Su cetro de justicia y reciban la terrible sentencia de Su ira.

Sin embargo, al mismo tiempo será el Cordero para Sus santos. Los recibirá benignamente como sus amigos y hermanos, mostrándoles amor infinito. No verán nada terrible en Él. En Su comportamiento con ellos, estará vestido sólo con dulzura y afecto. Este es el día de la boda para la iglesia que será admitida ante Su presencia como Su novia. Con las dulcísimas voces, invitará a sus santos a ir. Heredaran el reino y gobernarán con Él por toda la eternidad.

Esto nos lleva a la conclusión de la sección doctrinal del sermón. Espero que de estas palabras hayan aprendido mucho sobre Cristo, especialmente que Él es ambos el León y el Cordero y merece ser infinitamente alabado por ello. Pero lo que hemos aprendido ahora requiere que influencie nuestra práctica de vida. ¡No podemos educarnos a nosotros mismos en lo relativo a estas gloriosas verdades sobre Cristo y luego permanecer iguales! Es así que en los siguientes varios capítulos, delinearemos para la vida tres aplicaciones mayores que se desprenden de las enseñanzas aprendidas.

Capítulo 9

Acepte a Cristo como Su Salvador

En los capítulos previos, nos hemos enfocado en la doctrina. Ahora es tiempo de enfocar nuestra atención en la aplicación. La doctrina es relativa a lo que creemos mientras que la aplicación se relaciona con lo que hacemos, como nos conducimos a nosotros mismos, sobre la base de lo que creemos.

Sección de Aplicación

¿Cómo nuestro entendimiento de Cristo como León y Cordero debe afectar nuestro comportamiento? Como un recordatorio de la verdad doctrinal que hemos aprendido en este mensaje y de nuestro texto tenemos que: *Existen muchos tipos de cualidades de excelencia que se conectan entre sí en Jesús Cristo de la forma más admirable.*

De esta doctrina, delineamos tres aplicaciones. Primero, debemos interiorizarnos del por qué las Escrituras usan tal variedad de nombres para Cristo. Segundo, esta doctrina nos impulsa a aceptar a Cristo como nuestro Salvador. Tercero, esta doctrina nos impulsa a aceptar a Cristo como nuestro amigo.

APLICACION 1: Debemos interiorizarnos del por qué las Escrituras usan tal variedad de nombres para Cristo.

Esta aplicación tiene relación con nuestra interpretación de las Escrituras, donde encontramos muchos diferentes nombres y títulos para identificar y describir a Cristo. De lo que hemos estudiado, está claro el por qué Él es etiquetado de tan distintas formas. El tener tantos y variados nombres y títulos da mayor significado a la variedad de cualidades de excelencia que se conectan entre sí en Él. Ahora que hemos pensado profundamente sobre estas conexiones, podemos tener mejor entendimiento de Sus nombres y títulos y su relación entre ellos.

Existen ocasiones en las páginas de la Biblia cuando muchos de Sus nombres y títulos son mencionados juntos en un versículo. Aquí un ejemplo poderoso:

Isaías 9:6 Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el gobierno estará sobre Sus hombros, y Su nombre será llamado Consejero Admirable, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Este versículo revela una maravillosa conexión de las cualidades de excelencia uniéndose en Cristo. Sorprendentemente, la misma persona es ambos el Hijo que es nacido y dado y el Padre eterno que no tiene principio ni fin. Él es un niño y aun así Su nombre es

Consejero y el Dios poderoso. ¡Debido a que estas diversas cualidades están todas conectadas en Él, es ciertamente adecuado que sea también llamado Maravilloso!

En forma similar, debido a estas conexiones, Cristo también es representado en las Escrituras por la gran variedad de otras cosas excelentes. Por ejemplo, en algunos pasajes es llamado un sol, como en Malaquías 4:2 (*Más a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación, y saldréis y saltareis como becerros de la manada*). En otros textos, como Números 24:17 es llamado una estrella (*Lo veré, mas no ahora, lo miraré, mas no de cerca; saldrá Estrella de Jacob y se levantará cetro de Israel*). Un símbolo muy especial para Él es la estrella de la mañana ya que ésta brilla más que todas las otras estrellas y es la anunciadora del día (Apocalipsis 22:16 *Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana*).

Nuestro texto principal para este mensaje es también uno donde vemos esto. Allí es comparado a un león en un versículo y a un cordero en el siguiente. Y luego, algunas veces, es comparado a un cervatillo que es otra criatura muy diferente del león.

En otros textos es llamado una roca. En otros es comparado con una perla. Lo vemos también siendo llamado un hombre de guerra y, en otro texto, el Capitán de nuestra salvación. Algunas veces es representado como una novia. En Cantares 2:1 es comparado a una rosa y a un lirio, que son flores dulces y hermosas. En el versículo tres es comparado con un árbol que entrega dulce fruta. En Isaías 53:2, es llamado una raíz de tierra seca. Pero a diferencia de esa ilustración, leemos en otros lugares que Él es el Árbol de la Vida que crece en el “paraíso de Dios” (Apocalipsis 2:7 *El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios*).

¡Mientras más aprendemos de Sus diversas cualidades reuniéndose en tales maneras maravillosas, más preciosos serán para nosotros cada uno de Sus nombres y títulos!

APLICACION 2: Debemos ser animados a aceptar a Cristo como nuestro Salvador.

Por el camino de una aplicación más amplia, dejemos que todas estas verdades maravillosas sobre Cristo lo induzcan a confiar en Él como su Salvador. ¡Recuerde, en Él todas estas cualidades de excelencias se encuentran no obstante su inmensa diversidad! Pensar en esto debería moverlo finalmente a aceptarlo como Salvador. Así como existe una variedad de excelentes cualidades reunidas en Él, también existen toda clase de argumentos y motivaciones enraizadas en Él que deben moverlo a escogerlo como Salvador.

Los pobres pecadores que están considerando la gloriosa persona de Jesús Cristo deberían ser animados a venir ahora y confiar en Él. Los pecadores deben ver cuán completo es Él como Salvador, suficiente para proveer todo lo que necesitan. Esto es evidente por Sus muchos tipos de cualidades de excelencia.

El hombre es pecador y caído. Debido a esta condición se encuentra en terrible miseria. Es una criatura indefensa, pobre, débil como un niño envuelto en su propia sangre al nacer. Pero Cristo es el León de la tribu de Judá. Él es fuerte mientras nosotros estamos en nuestra debilidad. Ha prevalecido para conquistar la victoria para nosotros, haciendo lo que nadie más hubiera podido hacer. El hombre caído es una criatura empobrecida y despreciable; es un gusano despreciable. Pero Cristo, aquel que ha trabajado por nuestra causa, es infinitamente honorable y digno. El hombre caído es corrupto mientras Cristo es infinitamente santo. El hombre caído es despreciable pero Jesús es infinitamente amoroso. El hombre caído es el objeto de la indignación de Dios pero Cristo es infinitamente valioso para Él. Nosotros, humanos caídos, hemos provocado a Dios de una forma horrible pero Cristo ha desplegado la justicia que es infinitamente preciosa a los ojos de Dios.

Más aun, en Cristo no solamente encontramos infinito poder y valor sino también infinita condescendencia. Muestra Su amor y misericordia en una manera tan grande como cuando demuestra Su gran poder y dignidad. Si son pecadores pobres y angustiados no tienen que temer al ir a Cristo. Aunque Él es el León, les mostrará tierna misericordia.

Pero quizá sienten que Dios nunca tendrá misericordia de ustedes, y temen que Él sea incapaz o no esté deseoso de ayudarlos. Sin embargo, no deben temer estas cosas. Hay una fundación profunda en Cristo y Él es un tesoro inextinguible. En Él encontrarán las soluciones requeridas para sus pobres almas. Encontrarán Su infinita gracia y amabilidad invitando a sus almas pobres, indignas y temerosas a venir abiertamente a Su presencia. Si Cristo los acepta, entonces no tienen nada que temer. Estarán seguros. Como el León fuerte, Él es su defensor. Y Él es el Cordero para todos quienes vienen a Él. Recibe a cada uno con infinita gracia y ternura. Si viene a Él, no necesita temer si lo aceptará o no. ¡Verdaderamente Lo hará!

¡Sí, es verdad que Su majestad es asombrosa! Él es el gran Dios que está por muy sobre ustedes. Pero un pobre pecador debe sentirse animado por el hecho que Cristo es tanto hombre como Dios. Esto debe traer un sentido de valentía al pecador. Cristo tiene una naturaleza humana como también la naturaleza del Creador. De este modo es más humilde y manso de corazón que cualquier criatura en los cielos o en la tierra. Es por seguro de que esto dará coraje al pobre pecador para venir a Él. No necesita dudar ni por un momento. Puede correr a Él y arrojarse a él y Él lo recibirá con gracia y mansedumbre. Sí, Él es el León pero si corren a Él será solo el León para sus enemigos. Con ustedes, será el Cordero.

Sólo en la persona de Cristo esto hace sentido. Nadie pudiera haber imaginado un Salvador tan acogedor y tan alentador para los pecadores. Sólo en Él podemos ver cómo esto es posible. ¡Qué maravilloso Salvador!

No necesita temer para venir a un Salvador como este, sin importar cuáles puedan ser sus circunstancias personales. Puede ser una persona extremadamente malvada pero en Cristo hay suficiente dignidad para salvarlo. Puede ser una criatura empobrecida, quebrantada e ignorante. ¡No importa! No será despreciado por Cristo si viene a él. ¿Cómo

puede ser esto posible? ¿Cómo puede Él aceptar aun a los pecadores malvados y quebrantados? Es porque aun cuando es mucho más grande que usted, también es inmensamente más humilde que usted.

Algunos de ustedes son padres y madres. Si su hijo viene a usted en angustia, no pensarían en despreciar a uno de sus propios hijos. Tampoco existe el peligro que Cristo lo despreciara si de corazón verdaderamente viene a Él.

Ahora, déjenme razonar unos pocos momentos con usted, que sé, que está con su pobre alma cargada y angustiada. ¿A qué le teme? Dígame, ¿por qué no se aventuraría y pondría su alma en Cristo? ¿Está preocupado porque Él no puede salvarlo? Quizá tema que Él no es lo suficientemente fuerte para conquistar los enemigos de su alma. Pero ¿cómo puede desear contar con alguien más fuerte que “el Dios fuerte”? Así se llama a Cristo en Isaías 9:6. ¿Necesita una fortaleza que es mayor que la fortaleza infinita?

¿Teme que Él no esté deseoso de inclinarse tan bajo? ¿Teme estar tan bajo que Él no lo notará ni mostrará gracia? Oh, ¡recuerde el anillo de soldados reunidos alrededor de Él! Expuso Su precioso y bendito rostro a ellos, el que golpearon y escupieron. Recuerde cómo lo atraparon y descubrieron su espalda para torturarlo. ¡Véalo colgando en la cruz! ¡Bajó tan bajo, lo suficiente, para salvar incluso a algunos de esos que lo crucificaron! ¿No piensa que Él está deseoso de condescender lo suficiente para aceptarlo, si usted viene a Él?

¿O teme que Cristo lo acepte pero Dios el Padre no lo acepte a Él? Piense sobre esto. ¿Rechazará Dios a Su propio Hijo? Se deleita infinitamente en Su Hijo. Para toda la eternidad Cristo está unido con el Padre. Si el Padre rechazara a Cristo, Él estaría rechazándose a Sí mismo. El Padre acepta al Hijo, y si ustedes están en el Hijo, el Padre los aceptará también.

¿Qué cualidades quiere de un Salvador que no vea en Cristo? ¿Qué atributos desearía que un salvador tuviera que sea diferente de los que Cristo tiene? ¿Qué punto de valor superior le falta a Cristo? ¿Puede pensar en alguna cosa grande o aun en una simple cosa buena que esté faltando en Cristo? ¿Puede pensar en un atributo ganador y respetable que Él debiera tener pero que no es parte de Su carácter? ¿Hay alguna excelencia adorable, perdurable o alentadora que no pueda ser encontrada en Él?

¿Querría que su Salvador fuera grande y honorable, porque usted no tendría respeto de una persona empobrecida? Bien, ¿es Cristo lo suficientemente honorable para ser merecedor de su dependencia de Él? ¿No es una persona exaltada lo suficiente para manejar el honorable tema de su salvación? ¿No quiere un Salvador que es altamente honrado?

A pesar de Su exaltación y dignidad, Él también fue hecho para experimentar gran humildad. Atravesó pruebas y aflicciones para que aprendiera de esas cosas que sufrió. Lo hizo así para que pudiera compadecerse de las personas que también sufren y que también son tentadas. ¿No fue Cristo hecho humilde lo suficiente para usted? ¿No ha sufrido lo suficiente? ¿No es suficiente que haya experimentado las pruebas y tribulaciones que usted vive ahora? ¿Desea también que Él experimente la increíble ira de Dios, esa que teme

vendrá sobre usted después de su muerte? Bien, ¡Cristo verdaderamente experimentó esa gran ira! Por consiguientes, tiene un entendimiento mil veces mayor de esa ira que usted o que cualquier otra persona viviente.

¿Desea que su Salvador esté cerca de Dios, para que cuando Él medie por usted, gane favor con el Padre? ¿Es posible imaginar a alguien más cercano a Dios que Cristo? Cristo es el unigénito Hijo; Él es el mismo en esencia con el Padre. ¿Quién podría estar más cercano a Dios que eso?

¿Desea a su Salvador no sólo cercano a Dios sino también cercano a usted? Si estuviera cercano a usted, entonces tendría libre acceso a Él. ¿Es posible para Cristo estar más cercano a usted de lo que ya está? ¡Tomó en Sí mismo la misma naturaleza suya cuando se volvió hombre! Pero no sólo eso, está también unido a usted por medio de la unión espiritual. Esta unión es tan cercana que está correctamente representada por la relación de una esposa con su esposo. Su cercanía está también representada en la cercanía de un pámpano con la vid, o una parte del cuerpo con la cabeza. Es considerado uno y llamado un espíritu. Esto es cuán cerca Él está en unión con usted, si lo acepta.

¿Quiere un Salvador que entregue un testimonio grande y extraordinario de Su misericordia y amor por los pecadores? ¿Desea que este testimonio esté basado en sus acciones reales y no algo de lo que él sólo habla? ¿Puede pensar en algo más grande que lo que Cristo ha hecho? ¿Puede imaginar aún una cosa mayor que la que Él ha hecho? ¿No fue una gran cosa para Dios tomar la naturaleza humana y volverse un hombre desde entonces y hasta la eternidad? Podría estar más impresionado si hubiera algún salvador deseoso de sufrir como una forma de amar a los pecadores. ¿Desearía un salvador que hubiera sufrido más de lo que Cristo ha sufrido por los pecadores? ¿Qué le falta a Cristo? Si usted pudiera, ¿qué más le agregaría para que fuera su Salvador?

A pesar de la completa suficiencia de Cristo, algunos aún se entretienen y no vienen a Él. Usted puede ser uno de aquellos que son tardos en disfrutar Sus beneficios salvíficos. Pero ¿por qué dudaría en confiar en Él? Puede ser que lo haga, en verdad, que quiere confiar en Él como su Salvador pero está esperando que Él lo invite. Algunas personas son así. No desean entrometerse con otros a menos que hayan sido cordialmente invitados a hacerlo. En el siguiente capítulo, usted verá que Cristo ha emitido, como ambos el León y el Cordero, la maravillosa invitación que usted está esperando.

Capítulo 10

La Invitación del León y del Cordero

En el capítulo previo, muchas razones poderosas fueron dadas para animarlos a confiar en Jesús como su Salvador. Pero podría ser que esté esperando por su invitación formal antes de confiarse. La invitación que ha estado esperando ha sido dada, viene de Cristo como el Cordero y el León. Considere a cada uno a la vez.

A. Invitación de Cristo, el Cordero

Piense en las veces y formas de las Escrituras en que Cristo muestra sus cualidades de Cordero, invitándolo a venir y confiar en Él. El Cordero de Dios lo llama con dulce gracia y amabilidad:

Proverbios 8:4 A ustedes, oh hombres, Yo llamo y mi llamado es a los hijos del hombre.

El Señor usa el mismo enfoque aquí:

Isaías 55:1 Venga, cada uno que está sediento, venga a las aguas; y aquel que no tiene dinero, venga, ¡compre y coma! Ven, compra vino y leche sin dinero y sin precio.

¡La gracia de Cristo es tan clara en este texto! Invita a todos los que están sedientos, y repite Su invitación una y otra vez: ¡“Vengan a las aguas... vengan, compren y coman!” También declara la excelencia de lo que ofrece cuando dice ¡“Vengan, compren vino y leche”! ¡Los invita a disfrutar de todas estas cosas! Más aun, asegura que su pobreza no será un obstáculo: ¡“Venga... aquel que no tiene dinero”! ¡“Venga... sin dinero y sin precio”! ¡No tiene que pagar nada!

Vemos la amabilidad de Su invitación en los argumentos llenos de gracia y las palabras persuasivas que usa. Déjenme parafrasear el segundo versículo de Isaías 55 para mostrarles lo que Dios les dice: “¿Por qué gastan su dinero en cosas que no son alimentos reales, y por qué trabajan por lo que realmente nos les satisface? Escúchenme diligentemente, y coman lo que es bueno, y disfruten el rico alimento”

Es como si dijera “Es inútil para ustedes continuar trabajando y esforzándose por lo que no los satisface. Paren de buscar descanso en este mundo y en su propia justicia. He hecho provisión abundante y excelente para ustedes que lo satisfarán en todos sus deseos. Estoy listo para aceptarlos y entregarles las soluciones que necesitan. No necesitan temer. Si vienen a mí, les aseguro que todas sus necesidades serán suplidas, les aseguro que serán felices”. Esto es precisamente lo que Él promete en el tercer versículo también:

Isaías 55:3 Inclinen su oído y vengan a mí; escuchen para que su alma viva; y Haré con ustedes un pacto eterno, mi firme y seguro amor por David.

¡Y entonces está Proverbios 9! Su invitación dulce y llena de gracia es nuevamente apreciada al comienzo donde expresa “Dice a cualquier simple: ven acá” Si usted fuera la criatura viviente más pobrísima, más ignorante y ciega, aun así será bienvenido. Cristo ha dispuesto Sus provisiones para usted: “Venga coma de mi pan, y beba del vino que He mezclado.”

Si está en un estado miserable, famélico y muerto de hambre, incapaz de encontrar alimento para su alma que perece. Aunque ha estado buscando, no ha encontrado satisfacción y permanece desamparado. ¡Escuche! ¡Cristo está ahora llamándolo para que coma de Su pan y beba del vino que Él ha mezclado! Oh, qué maravilla cómo Cristo aparece como el Cordero en este texto:

Mateo 11:28-30 Vengan a mí, todos los que están cansados y tienen pesada carga, Yo los haré descansar. Tomen mi yugo y aprendan de Mí porque soy amable y humilde de corazón y tendrán descanso para sus almas. Porque mi yugo es fácil y liviana mi carga.

¡Oh, su pobre y angustiada alma! ¿Teme que nunca será salvo? ¡Piense en lo que Jesús está diciendo! Hace mención a su mismísima situación. Está llamando a personas que trabajan y llevan pesadas cargas! A usted, repetidamente promete darle descanso. Aquí Cristo dice “Te daré descanso”. Luego promete “Encontrarán descanso para sus almas”.

¡Esto es exactamente lo que usted quiere! ¡Es la mismísima cosa que ha estado buscando pero que no ha sido capaz de encontrar! Oh, su descanso sería dulce si pudiera obtenerlo. Venga a Cristo y será suyo. ¡Vea cómo lo anima representándose a Sí mismo como el Cordero! ¿Tiene miedo de venir a Él aun cuando lo invita de esa manera tan mansa y humilde? Mire cómo se acerca a usted en este texto:

Apocalipsis 3:20 He aquí yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en él y comeré con él, y él conmigo.

Esto es cuán lejos Cristo se rebaja a Sí mismo por usted. ¡No sólo lo llama sino que incluso viene y golpea a su puerta! Podría haber enviado a un oficial a agarrarlo y arrestarlo puesto que usted es un rebelde, un vil criminal. Pero en su lugar viene, golpeando humildemente a su puerta. Desea que usted lo reciba en su casa como Su amigo y Salvador.

Note que Él no sólo golpea sino que también espera. Permanece pacientemente en su puerta aun cuando su vida está en retroceso y usted no está deseoso de recibirlo. Además, mientras espera, le hace promesas sobre los privilegios que tendrá si le abre la puerta para permitirle Su entrada. Dice que “comerá con usted y usted con Él”.

Leemos más sobre la tierna bondad de Cristo aquí:

Apocalipsis 22:16-17 “Soy la raíz y el descendiente de David, la Estrella brillante de la mañana”. El Espíritu y la Novia dicen “Ven”. Y el que oye diga “Ven”. Y aquel que tiene sed venga, y el que desee, tome agua de vida gratuitamente.

¡Es tan sorprendente cómo en este texto Cristo pone directamente delante de usted sus cualidades ganadoras, atractivas y de excelencia! Vea cómo condesciende tan bajo para invitarlo a usted a venir. Pero la invitación no es sólo Suya. También le declara la invitación del Espíritu y de la Novia. ¡Cualquier cosa para impulsarlo a venir! ¡Es tan sorprendente! Invita a todos quienes quieran, a venir y “tomar el agua de vida gratuitamente”. Aun cuando es un regalo preciado –es la mismísima agua de vida- invita a las personas a aceptarlo de sus manos libremente, sin costo alguno.

B. Invitación de Cristo, el León

Ahora, si viene a Cristo, Él estará para usted no sólo como el Cordero sino también como el León. Como el León, verá Su glorioso poder y dominio, y será Su defensor. Todas las cualidades del león que posee, en toda su excelencia, serán suyas. Eso es, las empleará para su bien, para defenderlo y mantenerlo a salvo. Promoverá su gloria y luchará brutalmente contra todos sus enemigos. Si alguien lo toca u ofende, estimulará la ira del León. A menos que tengan el poder de conquistar a este León, nunca serán capaces de destruirlo a usted. Ni siquiera serán capaces de herirlo superficialmente. A menos que su fortaleza sobrepase la fuerza del León, nunca serán capaces de entorpecer su felicidad. Lea sobre esta gran verdad aquí:

Isaías 31:4 Porque el Señor me ha dicho: “como un león o un cachorro de león ruge sobre su presa, y cuando una cuadrilla de pastores se reúne en su contra, no es aterrorizado por sus gritos... o sus voces, así el SEÑOR de los ejércitos vendrá a pelear en el Monte de Sión y sobre sus collados”.

Hasta este momento, no existe razón alguna para que usted rechace a Cristo. Él es todo lo que usted alguna pueda necesitar, y le ha extendido una excelente invitación para que venga y confíe en Él. Por lo tanto, abandónese a Él, al León y al Cordero, y acéptelo como su Salvador.

Adicionalmente, usted debe aceptarlo como su amigo. Este es el tercer punto de la aplicación que consideraremos en el siguiente capítulo.

Capítulo 11

Acepte a Cristo como Su Amigo

Continuamos haciendo la aplicación de la doctrina discutida en este sermón. Hemos aprendido que Jesús Cristo posee atributos que lo retratan como ambos, el León y el Cordero. Estos atributos convergen en Su ser y en Sus acciones en las maneras más maravillosas y admirables.

Hasta aquí hicimos dos aplicaciones de esta doctrina. Primero, debemos interiorizarnos y entender el por qué la Biblia emplea tantos nombres y títulos para Cristo, dado que esta es la única manera de mostrar las muchas conexiones de Sus cualidades de excelencia. Segundo, debemos ser animados a aceptar a Cristo como nuestro Salvador. En los siguientes dos capítulos, consideraremos la tercera y final aplicación.

APLICACION 3: Debemos ser animados a aceptar a Cristo como nuestro amigo

Por seguro usted debe aceptar a Jesús Cristo como su Salvador, no obstante, a la luz de Su glorioso ser y maravillosas obras, también debe escogerlo como su amigo. Todo lo que ha sido dicho debe motivarlo a amarlo como su compañero más cercano y su mayor recompensa.

Recuerde cómo todas las cualidades diversas y excelentes se conectan en Él. Recuerde cuán adorable y admirable es Él debido a estas conexiones. Cuando mire atentamente, encontrará en Él todo lo que lo hace merecedor de su amor y elección. ¡Su naturaleza de excelencia debe ciertamente ganar su amor y comprometerlo! ¡Cualquiera sean las cualidades que hacen a un amigo deseable, Cristo las tiene todas en el más alto nivel!

¿Quiere escoger a un amigo que tiene gran dignidad? Las personas son así; quieren un amigo que tenga un estándar más alto del que ellos tienen. Se sienten honrados cuando una persona de mayor estándar los llama amigos. Piense en cómo una humilde doncella sería grandemente honrada si fuera amada profundamente por un gran y prestigioso príncipe.

Bien, Cristo es infinitamente superior a usted. En esa área, Él es infinitamente superior a todos los príncipes de la tierra. ¡Él es el Rey de reyes! Es dignificado y honrado en las formas más elevadas que pueda concebir y aun así se ofrece a Sí mismo a usted como la más cercana y querida clase de amigo.

¿Quiere un amigo que no sea sólo dignificado sino también una buena persona? ¡En Cristo, infinita dignidad e infinita bondad se conectan! ¡Perfectamente! Cada uno de Sus atributos recibe gloria y brillo uno de los otros. Su alta dignidad está hecha para brillar en una forma aún más amorosa debido a Su infinita bondad.

Si una persona carece de bondad, entonces no importa cuán noble sea. De hecho, a mayor cantidad de nobleza mayor es su maldad. Nobleza sin bondad no es una situación atractiva. Pero si la persona tiene bondad infinita junto con la mayor nobleza, entonces esta conexión hace que la nobleza de esa persona sea realmente adorable y gloriosa.

También trabaja en sentido contrario. La bondad infinita de Cristo se hace más ilustre por el hecho de que es infinitamente dignificado y noble. La bondad es una cualidad excelente y hermosa y cualquiera que la posea tiene también excelencia y belleza. Pero una persona que posea bondad y que es también grande en entendimiento y capacidad, debería ser aún más estimado.

Existen seres inferiores y más bajos, que no son tan grandes o poderosos como Cristo pero que están inclinados a la bondad. Esto es ciertamente excelente en algún grado, pero en Cristo la infinita bondad y la infinita grandeza están amalgamadas. Por ello, Él debe ser alabado y adorado en una forma más grande que estas luces disminuidas y menores.

El oro es una buena ilustración de esto. Es material precioso y considerado como valioso en extremo. Cantidades mayores de oro son valoradas como más preciosas si comparadas con las más pequeñas. Lo mismo ocurre cuando la bondad es poseída en porciones mayores. ¡Cuán maravilloso es cuando vemos la infinita bondad de Cristo unida con Su infinita grandeza y dignidad!

Él es el gran Creador y Señor supremo de los cielos y la tierra, aunque al mismo tiempo condesciende con personas empobrecidas, indignas mostrándoles profunda piedad y misericordia. Cuando consideramos Su poder todopoderoso, Su infinita majestad y Su autosuficiencia, es más sorprendente que entregue ese amor y gracia desbordantes. ¡Aún más, ¡Su deseo de bajar a nuestro nivel y mostrarnos compasión nos ayudan a entender Sus cualidades de majestad, poder y dominio como algo agradable en lugar de terrible!

¿No desea un amigo como este? ¿No desea un amigo que es grande y honorable y lleno de gracia, ansioso de bajar a su nivel? Aun cuando Él está muy por sobre suyo, ha abierto un camino de libre acceso hacia Él. No hay nada que dificulte el libre disfrute de Su amistad.

Pero puede ser que quiera algo más en un amigo. Seguro, desearía que su amigo fuese infinito en grandeza y majestad. Seguro, aunque Él es grande, le gustaría que su grandeza y majestad sean templadas por su predisposición a mostrar gracia y baje a su nivel. Pero quizá usted quiera aún más de su amigo.

¿Es que quiere que su amigo sea también la misma clase de ser que usted es, de forma que pueda verdaderamente venir cerca suyo y entenderlo? Las personas son así. Quieren un amigo cercano que sea altamente dignificado, como notamos antes, pero también quieren que ese amigo sea capaz de compartir con ellos en sus circunstancias particulares. Nuevamente, mire a Cristo para encontrar lo que anda buscando. Aunque Él es el gran Dios, se ha rebajado gustoso a su nivel. Se volvió un ser humano tal como usted. Al hacerlo no sólo Él es su Señor, sino que también es Su hermano. Se ha transformado en la compañía adecuada para un gusano del polvo, como la gente es.

Usted ve, esta es una razón por la que Cristo tomó la carne y se volvió un hombre. Quería que la gente gozara de los beneficios de una relación más estrecha con Él. La naturaleza divina simplemente no podía permitir este tipo de familiaridad puesto que existe una distancia infinita entre la naturaleza humana y la naturaleza divina. Es por esto que, previo a la venida de Cristo, el pueblo de Dios anhelaba la Encarnación. Apreciamos este sentir en el siguiente versículo:

Cantares 8:1 ¡Oh si tú fueras como un hermano para mí, que mamó de los pechos de mi madre! Si te encontrara fuera, te besaría y nadie me despreciaría.

Uno de los propósitos de Dios en el evangelio es llevarnos al lugar donde Dios es nuestro todo en todo. Quiere nuestro respeto incondicional. Quiere que nuestros corazones sean engrosados en cada camino con Él. Cualesquiera sean las inclinaciones naturales que haya en nuestras almas, Él desea ser el centro de ellas.

Sin embargo, hay una inclinación en nuestras almas como criaturas de no solo adorar a un señor soberano sino de también encontrar gozo y satisfacción en un amigo. Sentimos la necesidad de amar y complacernos en alguien y conversar con ellos como un compañero. Esta inclinación no es sofocada o destruida cuando una persona está buscando ser bueno y santo. Más bien, es exactamente como Dios pretendió que nuestros corazones funcionaran, y ha establecido el proceso de redención para que sólo una persona divina pueda verdaderamente satisfacer esa necesidad. Nuestra naturaleza está inclinada a querer un amigo, y Él ha tomado en Sí mismo nuestra naturaleza, volviéndose uno de nosotros, para ser ese amigo, hermano y compañero que necesitamos. Lo vemos claramente aquí:

Salmo 122:8 ¡Por el bien de mis hermanos y compañeros diré: “La paz sea ustedes”!

¡Sin embargo quizá usted quiere más de su amigo! Quizá no es suficiente que lo invite a venir a un amigo tan alto en dignidad y majestad. Tal vez no es suficiente alentarle a disfrutar el libre acceso a un amigo que ha condescendido infinitamente bajo con el fin de mostrarle gracia, aun tomando su propia naturaleza y volviéndose hombre.

¿Quiere más de su amigo para que pudiera reforzar su valentía y venir a Él? ¿Necesita más de Él para que triunfe sobre usted? ¿Le gustaría también que fuera un hombre de mansedumbre y humildad maravillosas? Bien, ¡Cristo exhibe estas cualidades maravillosas perfectamente también! No sólo se volvió hombre para usted, sino que se volvió por mucho el más manso y el más humilde de todos los hombres. Nadie más que ha exhibido una mayor evidencia de estas dulces virtudes, y nadie jamás lo hará. Adicionalmente, además de estas dos cualidades, posee cada una de las cualidades humanas de excelencia en el más alto grado de perfección.

Debemos ser cuidadosos en no malentender esto. No es que Sus perfectas y excelentes cualidades humanas estuvieran agregando algo a Sus cualidades divinas. Debido a que Su naturaleza divina es infinitamente perfecta en cada forma, nada puede agregarse a ella. De forma que Cristo no es más excelente desde Su encarnación que lo que fue antes de ella, aun cuando las cualidades humanas perfectas que posee son manifestaciones adicionales de Su

gloria. A través de las cualidades humanas, nos está mostrando Sus perfecciones en las formas que podemos asir. Ellas sirven para recomendar Su amor y estima a las criaturas que son finitas en su habilidad de comprender las cosas.

Para explicar más esto, las cualidades humanas perfectas de Cristo son refección (o comunicaciones) de Sus cualidades divinas perfectas. En otras palabras, la luz de Sus perfecciones humanas se refleja. Debido a esto, se queda corto de la fuente divina de luz, al menos en su gloria inmediata. Eso sea dicho, Sus cualidades humanas brillan con una luz reflejada que trae ventajas importantes para nosotros mientras lo observamos y somos movidos emocionalmente por ella.

¿Pero cómo opera esto? La gloria de Cristo en Sus cualidades humanas perfectas brilla en nosotros con atributos que podemos inmediatamente identificar. Son la clase de cualidades que también podemos tener nosotros y que podemos admirar en otros. Las entendemos y las ejercitamos de varias maneras. Funcionan bien al atraer nuestro interés y al tocar nuestras emociones.

Seguro, la gloria de Cristo vista en Su naturaleza divina (como el León) es mucho más brillante y encandila nuestros ojos. El brillo es tan fuerte que nuestra vista no es ni siquiera capaz de comprenderlo. Pero cuando vemos Sus cualidades humanas perfectas (como el Cordero), es que Su gloria es llevada a nuestro propio nivel. Aun cuando está aún brillando con la misma belleza y dulzura divinas, se ajusta a nuestra naturaleza y formas. Nuestras concepciones están mejor habilitadas para asirla.

Considere este hecho así: en Cristo vemos reunidas tanto Sus excelentes cualidades divinas y Sus excelentes cualidades humanas. Y unidas, se recomiendan unas a otras a nosotros. Por lo tanto, cuando entendemos que Cristo posee las cualidades humanas de la mansedumbre y la humildad en sus grados más altos, esto nos mueve a adorar Sus cualidades divinas de majestad y santidad cada vez más. Su gran santidad y su alta dignidad son en todo más preciosas para nosotros cuando pensamos que Él se ha convertido en uno de nosotros, nuestro hermano, para darnos el derecho de disfrutarlo libremente. Debido a que se ha humillado a Sí mismo tomando nuestra naturaleza y que muestra una gran preocupación por nosotros, nos anima a mirar con más atención a Sus perfecciones divinas, sin importar cuán altas y grandes ellas podrían ser.

Esto también trabaja al contrario. La mansedumbre, la humildad, la obediencia y la renuncia de Cristo brillan aún más gloriosas cuando recordamos que es el eterno Hijo de Dios. ¡Las cualidades humanas de excelencia que así admiramos en Él se vuelven excesiva y sorprendentemente más maravillosas cuando consideramos que es el Señor de los cielos y la tierra!

Tomando todo esto en consideración, usted debe elegir a Cristo para que sea su amigo más cercano. ¡Nunca podrá tener ningún otro amigo tan sorprendente! Cuando Él sea su amigo y recompensa, los beneficios que cosechará estarán más allá de la comprensión. En el próximo capítulo, discutiremos dos de estos increíbles beneficios y llevaremos este sermón a una conclusión.

Capítulo 12

Los Sorprendentes Beneficios de Nuestro Amigo

Habiendo visto en el capítulo previo cuán maravilloso es Jesús Cristo como amigo, ahora consideraremos dos beneficios específicos de tenerlo como un amigo. Recuerde, podemos atribuir estos sorprendentes beneficios a la realidad de que en Cristo diversas y excelentes cualidades se unen de formas poderosas y admirables. De verdad, es sólo por ser Él quien es, León y Cordero, que puede beneficiarnos en las formas que discutimos en este capítulo.

A. Beneficio 1: Cristo se dará a Sí mismo a usted para su gozo pleno y eterno.

En Él todas las varias cualidades de excelencia que hemos discutido están unidas, entregándole a usted gozo para toda la eternidad. Siempre lo tratará como un amigo querido. Y usted querrá estar siempre con Él, para ver Su gloria y morar con Él. Existirá la más íntima libre comunión entre usted y el Señor; y el nivel de su gozo será a lo máximo. Cuando los santos de Dios lleguen al cielo, no sólo verán a Cristo y lo servirán como súbditos de un Señor soberano glorioso y lleno de gracia sino que Cristo también los albergará como amigos y hermanos.

Vemos este patrón en la forma en que Cristo habló con Sus discípulos mientras estuvo en la tierra. Él era el Señor soberano y como tal requirió de ellos respeto supremo y adoración. Nunca, rehusó el honor y respeto que le otorgaron, pero nunca los trató de la forma en que los reyes terrenales a menudo tratan a sus súbditos. No los mantuvo alejados de él a una terrible distancia. En su lugar sostuvo conversaciones amistosas con ellos, como hermanos o como un padre con sus hijos. Trató a María, Marta y a Lázaro con la misma ternura. Llamó a sus discípulos amigos, no sirvientes. Y leemos de uno de ellos que incluso se reclinó sobre Su pecho.

Sin duda que, si trató a sus seguidores terrenales de esta manera, también tratará de la misma forma a los santos en los cielos. No les dará menos libertad o menos afecto que aquel que dio a sus discípulos en la tierra. Será exaltado allí, pero eso no lo llevará a mantener a su pueblo a una mayor distancia. ¡Más bien, llevará a Sus seguidores a un estado de exaltación conjunta! Esta será la manera que Cristo expande Su propia gloria. Hará a Sus queridos amigos partícipes con Él en ella. Los glorificará con Su propia gloria. En el Evangelio de Juan leemos estas palabras que Cristo habló al Padre:

Juan 17:22-12 La gloria que Tú me has dado yo se las he dado para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para sean perfectos en unidad...

¡Piense sobre esta realidad maravillosa e increíble! Cristo es exaltado grandemente pero no como una persona alejada, sólo para Sí mismo sino más bien es exaltado como la cabeza de un pueblo. Es exaltado en el nombre de ellos y por ellos. ¡Es exaltado como las primicias que representan la cosecha completa! No es exaltado para estar a una mayor distancia de ellos. No, es exaltado de forma que ellos puedan estar con Él.

Para ilustrar, la cabeza no es exaltada y honrada para separarla de los miembros del cuerpo. Los miembros del cuerpo están como siempre en la misma relación con la cabeza. Están en unión con la cabeza y son, por lo tanto, honrados con ella. Cuando Cristo es exaltado, la distancia entre Él y Su pueblo no se acrecienta. En su lugar, la unión entre ellos se vuelve más cercana y más perfecta. Cuando los creyentes arriben al cielo, Cristo los moldeará a Su imagen y los llevará aún más cerca de Él. Se sentará en el trono de Su Padre y ellos se sentarán con Él, volviéndose como Él.

Cristo confortó a Sus discípulos con estas realidades. En el día de Su ascensión al cielo, les recordó que pronto vendría nuevamente. En esa ocasión, prometió que los reuniría para estar con Él nuevamente. No debemos pensar que cuando esos discípulos llegaron al cielo, Cristo mantuvo una mayor distancia de ellos que la que tuvo cuando ellos estaban juntos en la tierra. ¡No en absoluto! Sin duda que abrazó a sus amigos y les dio la bienvenida a la casa de Su Padre, que es también la casa del Padre de ellos. Los condujo a Su gloria, que es también Su gloria. Los que fueron Sus amigos en este mundo, después de su partida, fueron bienvenidos por Él a ese estado de descanso. Mientras estuvieron juntos en la tierra, Sus amigos sufrieron con Él y experimentaron los problemas de la vida con Él. Pero ahora comparten en Su gloria. Los condujo a las habitaciones de la casa de Su Padre y les mostró toda Su gloria. Esto es cómo Él oró por ellos:

Juan 17:24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado...

También los condujo a Sus Fuentes de agua viva donde ellos disfrutaron de Su deliciosa provisión.

Juan 17:13 Para que puedan tener Mi gozo cumplido en sí mismos.

Más aún, los sentó a su mesa en Su reino. Compartieron el maravilloso alimento preparado para ellos allí, tal como Él prometió ellos harían (Vea Lucas 22:30 *"Para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel"*). Los condujo a Su casa del banquete donde ellos disfrutaron un nuevo vino con Él en el reino celestial de Su padre. Durante la instauración de la Cena del Señor, Él les había dicho que esto ocurriría durante la Cena del Señor (Mateo 26:29 *Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vida, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre*).

Sí, en el cielo habrá aún más intimidad con Cristo que aquella que Sus seguidores en la tierra ahora disfrutaban. Los santos tendrán aún más libertad de acceso a Él porque en el cielo la unión viviente entre Cristo y Su pueblo será perfecta. En la tierra es profundamente imperfecta. Los santos de Dios en el mundo continúan viviendo en un lugar pecaminoso y oscuro. Existen muchas cosas desalentadoras que los separan de Cristo. En el cielo todas estas cosas serán quitadas.

Mientras estén en la tierra los santos de Dios no tienen la experiencia plena de las manifestaciones de amor de Cristo. Estas están diseñadas para disfrutarlas en el mundo por venir. Cuando Cristo habló a María Magdalena (Juan 20:17 *Jesús le dijo: no me toques, porque aún no he ascendido a mi Padre; mas ve a mis hermanos y diles: subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*), parecía estar dando significado a esta realidad. Ella lo vio tras su resurrección de la muerte, y ella intentó abrazarlo pero le dijo: “No me toques porque aún no ascendido a mi Padre”.

No obstante, en los cielos los santos verán la gloria y exaltación de Cristo. En verdad esta visión llenará sus corazones con mayor admiración y respeto. Lo adorarán allí. Sin embargo, su asombro no les provocará querer estar separados de Él. Mejor, eso sólo aumentará su sorpresa y gozo. Estarán asombrados por cómo Cristo condesciende, permitiéndoles la entrada en Su presencia. Disfrutarán de acceso íntimo a Él, y libre y completamente les revelará todo lo que Él es para ellos.

Entonces el beneficio es claro. Si escogemos a Cristo para que sea nuestro amigo y nuestra recompensa, nos recibirá para siempre. Nada opacará nuestro abundante gozo de Él. Los antojos de nuestras almas serán satisfechos a lo sumo. Seremos capaces de satisfacer completamente nuestro apetito espiritual con estos placeres santos. Cristo, entonces, nos dirá estas palabras:

Cantares 5:1 ¡Coman, amigos, beban y embriégense con amor!

¡Él nos recibirá de esta manera por toda la eternidad y nuestra gran felicidad nunca terminará! ¡Nada nunca interrumpirá nuestro disfrute! ¡Nadie nunca será capaz de sabotear ni siquiera ligeramente nuestro gozo!

B. Beneficio 2. Nuestro disfrute de Dios el Padre será mucho más grande que lo pudiera ser de otra forma.

Sólo cuando usted esté unido con Cristo, su unión con el Padre se volverá excesivamente gloriosa. En Cristo, su Hijo, la relación de los santos con Dios se volverá mucho más cercana, porque ellos se volverán hijos de Dios en un sentido mucho más elevado. Al ser un miembro de Cristo, son de alguna forma partícipes de Su relación con el Padre. Son ciertamente hijos de Dios al haber sido regenerados, pero aún más, son hijos por una clase de comunión en la filiación del Hijo eterno. Esta parece ser la intención del siguiente pasaje en las Escrituras:

Gálatas 4:4-6 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto son hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

La iglesia es la hija de Dios. Él le ha dado vida a través de su Palabra y Espíritu. Sin embargo es la hija en otro sentido. Ella es también la esposa de su Hijo eterno. De forma

que nosotros que somos miembros del Hijo somos partícipes en el amor del Padre por el Hijo. Cada santo participa de ese amor en la medida apropiada y encuentra profunda y perdurable paz y satisfacción en él. Aprendemos esto claramente en estos versículos:

Juan 17:23 Yo estoy en ellos y Tú en mí... Tú... los amaste tal como me amaste a Mí.

Juan 16:27 Pues el Padre mismo los ama, porque ustedes me habéis amado y habéis creído que Yo vine de Dios.

¡Y así será! De acuerdo a nuestras capacidades, compartiremos en el gozo del Hijo del Padre, y tenemos la plenitud de Su gozo en nosotros mismos (Juan 17:13 *Pero ahora voy a Ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos*). Esto es como alcanzaremos el gozo de Dios inmensamente mayor, más íntimo y más completo de una forma que no podríamos tener de otra forma.

Pero esto sólo sucederá a través de Cristo. Porque es indudable que existe una intimidad infinita entre el Padre y el Hijo, expresada en las Escrituras que describen a Cristo estando en el seno del Padre. Y los santos de Dios están en Cristo. Entonces, al grado que ellos sean capaces, tomarán parte con Cristo en esta intimidad con el Padre, y disfrutarán las bendiciones de eso.

Esta es la forma en que trabaja nuestra redención. Somos llevados a un lugar de una clase de unión con Dios inmensamente exaltada, ambos con Dios Padre y con el Hijo. En este lugar seremos capaces de disfrutar y acercarnos más a Él en una forma que no podría ser posible si no fuera por Cristo.

Debido a que Cristo ha tomado la naturaleza humana (como el Cordero), ahora tenemos los beneficios de una mayor libertad con él y un gozo más pleno en Él. Si Cristo hubiese permanecido sólo en la naturaleza divina (como el León), no estaríamos disfrutando estas ventajas. Similarmente, debido a que estamos unidos a una persona divina, podemos estar más conectados y tener una relación más profunda con Dios el Padre, quien está sólo en la naturaleza divina. Sin que seamos miembros de Cristo, que está en la naturaleza divina en Sí mismo, simplemente no podríamos tener esta relación profunda con el Padre.

Para resumir este gran beneficio: Cristo, una persona divina, tomó en Sí mismo nuestra naturaleza y vino hasta nosotros desde una altura infinita. Al hacer esto, nos trajo el increíble beneficio del gozo pleno de Dios. Esto trabaja también al contrario. Debido a que estamos en Cristo, quien es una persona divina, ascendemos con Él hasta Dios, aunque la distancia sea infinita. Nuevamente, esto nos da la ventaja del gozo pleno de Dios.

Conclusión del Sermón

Como un pensamiento final de este mensaje, considere que Cristo tiene un propósito final en todo esto. Hace posible que Él, su Padre, y todo Su pueblo puedan estar unidos perfectamente en uno. Enseña esto directamente en el Evangelio de Juan:

Juan 17:21-23. Para que todos sean uno; como Tú, oh Padre, en mí, y Yo en Ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

¡Cristo, el León de la tribu de Judá y el Cordero sacrificado, verdaderamente ha hecho esto posible! Cada persona dada a Él por el Padre es llevada a la casa de Dios, donde Cristo, su Padre y todo Su pueblo son una sociedad, una familia. Nos ha acercado a esta maravillosa realidad ¡la iglesia ha ganado entrada a la sociedad de la bendita Trinidad!

Agradecimientos

Mis gracias de corazón al Dr. John Piper quien primero me inspiró a verdaderamente leer a Edwards, más que simplemente hablar sobre él. Gracias también al Rev. Benny Parks quien ha sido un verdadero amigo, animándome a escribir para la gloria de Dios. Estoy agradecido de mi dulce esposa, Page, y de nuestro entretenido puñado de hijos. Estos niños son especialmente la causa del por qué escribo, en la esperanza en que el futuro serán cautivados por la belleza de Cristo a través del ministerio de escritor de su padre. Gracias también a nuestra congregación, Rock Mountain Lakes Baptist Church, donde adoramos, servimos y tenemos membresía.

Un agradecimiento especial a Jonathan Edwards por su modelo fiel de sólida predicación y ministerio, y una vida bien vivida. Estoy esperando reunirme con él algún día.

Finalmente, expreso mis profundos agradecimientos al Señor Jesús Cristo quien murió y me dio libertad de las cadenas del pecado. ¡Ojalá Tu santa gloria brille a través de esta exposición de Tu excelencia!